



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Perspectivas sobre el grupo “*Krisis/Exit!*”. Estudio
sociohistórico y teórico.**

T E S I S

Que para obtener el título de:

Licenciado en Sociología

P R E S E N T A

Fabricio Xutill Bahena Pérez

Director de tesis

Dr. Lucio Fernando Oliver Costilla

Ciudad Universitaria, CDMX, 2020.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre y mis hermanas.

A Mariana

Agradecimientos

“...bien miradas las cosas, es un error decir que el individuo aislado piensa. Habría que decir más bien que participa en el pensamiento de otros hombres que han pensado antes que él.”

Mannheim

Sería absurdo pensar que este esfuerzo es responsabilidad únicamente de una persona más o menos inteligente, con preocupaciones específicas y únicas, sería aún más absurdo pensar que uno puede desarrollarse y estudiar desde su individualidad, sin un apoyo detrás que genere las condiciones humanas, materiales e intelectuales para concluir este proceso que es la licenciatura. Quizás sea injusto no recordar o no hacer explícita la participación de otras personas que han aportado algo a este trabajo y en general a mi formación como sociólogo y como persona, una disculpa anticipada, asimismo, otra disculpa por los errores que seguro existen en este trabajo, esos son únicamente responsabilidad mía.

Quisiera agradecer en primer lugar, a mi madre Martha y a mis hermanas Atzin y Sarusi, quienes han sido mis grandes guías en la vida y quienes son las responsables de lo que haya bueno en mí, su amor incondicional y apoyo han sido fundamentales durante toda mi vida, y esta tesis no fue la excepción. A Gibran quien se ha vuelto como un hermano más y que su lectura y apuntes a esta tesis han sido fundamentales para lograr concluirla, quien escuchó desde las primeras ideas, y me encaminó en momentos de crisis. A Mariana, mi gran compañera de vida desde hace más de seis años, quien ha sido testigo de todas mis crisis, mis proyectos, y quien ha leído desde mis primeras ideas, su amor y su apoyo ha sido incondicional en este caótico y complejo proceso.

Al Dr. Lucio Oliver quien además de ser un gran profesor, es una gran persona, que se preocupa no solo por la formación de sus alumnos, sino por las personas que hay en ellos, su apoyo ha permitido mi formación y desarrollo, su rigor y erudición han contribuido a que esta tesis tuviera una perspectiva crítica ante la crítica. Al “Partido

Denihnista” (Denih, Izcoatl, Verónica y Héctor), quienes han contribuido a partir de la discusión y la camaradería que se ha formado en los últimos casi cuatro años.

A la Dra. Elvira Concheiro quien me permitió mi primera experiencia docente como ayudante, la cual me permitió volver a leer y pensar a Marx, desde una perspectiva de la totalidad y la lucha política, además de su atenta lectura del trabajo y sus comentarios precisos que le dieron una mayor fuerza a la reconstrucción histórica, siempre desde la contrastación de perspectivas y remarcar la necesidad de no perder de vista el horizonte de transformación de la realidad. Además de su atenta lectura, he recibido siempre un apoyo constante de su parte.

A la Dra. Mina Alejandra Navarro, quien su clase de sociología de los intelectuales me permitió ver la importancia de pensar el proceso de construcción del conocimiento y no sólo, sino también de los sujetos que construimos conocimiento, su lectura cuidada, sus comentarios y reflexiones me han servido mucho para este trabajo y para seguir pensando este proceso.

Al Dr. Patrick Ilmer y al Dr. Matari, por su lectura cuidadosa y sus comentarios puntuales sobre este trabajo. He tenido la suerte de que mi tesis ha sido leída por profesores y profesoras comprometidas con su labor formativa lo cual agradezco de manera muy importante.

A la Dra. Ana Patricia Sosa, quien me permitió continuar con la experiencia docente, y quien su calidez humana me ha permitido siempre volver a lo humano como la gran preocupación de la Sociología, sus comentarios en esta tesis han sido de vital importancia, su apoyo constante ha sido también fundamental.

A mis amigos Marco, Lalo, Jorge e Ian con quienes he podido construir una amistad de años más allá de la distancia y quienes han tenido gran relevancia en mi vida en distintos momentos. Mis amigos y compañeros de la facultad (Joss, Tadeo, Rafa, Masson y muchos más) quienes han estado presente a lo largo de este proceso complejo.

A mis gatos Minueto y Pirata, quienes son mis grandes confidentes y compañeros de vida.

No quisiera dejar de agradecer a la UNAM, no desde una perspectiva de orgullo universitario, sino como ese gran proyecto social y cultural de la sociedad mexicana que permite el desarrollo de la formación y del pensamiento crítico, el cual es importante defender siempre, además es esta universidad donde tuve la fortuna de conocer a profesores y profesoras brillantes, y quienes han contribuido a mi formación profesional y personal.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM <<IN 307719 Las Sociedades Civiles en la crisis estatal de América Latina. Perspectivas Teóricas y Estudios Concretos >>. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Índice General

Introducción.....	7
Capítulo I. Antecedentes históricos y teóricos del grupo Krisis/Exit!	14
1.1 El “marxismo tradicional” y la instauración de una ideología en la Unión Soviética 17	
1.2 La teoría crítica y la Escuela de Frankfurt.....	26
1.3 La edad de oro y la búsqueda de nuevos horizontes.....	29
1.3.1 “La nueva lectura de Marx”	34
1.4 Crisis económica y caída del “socialismo realmente existente”	38
Capítulo 2. Elementos fundamentales del grupo Krisis/Exit!	46
2.1 La necesidad de regresar a Marx, al Marx esotérico	46
Apunte sobre el concepto de Marx esotérico.....	51
2.2 El valor como síntesis social de la modernidad.....	54
2.2.1 La mercancía.....	54
2.2.2 Trabajo concreto y trabajo abstracto	57
2.2.3 Fetichismo de la Mercancía.....	59
2.2.5 El valor como sujeto automático	66
Apunte sobre el valor como síntesis social de la modernidad.....	69
2.3 La “forma sujeto” y sus consecuencias	70
2.3.1 Origen y desarrollo de la forma sujeto en la modernidad	73
2.3.2 La crisis de la civilización del valor y la forma sujeto	75
Apunte sobre la forma sujeto y sus consecuencias.....	77
Capítulo 3. Sobre el sujeto y la disputa política	79
3.1 “La política no es una solución”	80
3.2 La sociedad como sujeto y la clase como sujeto de la sociedad.....	82
3.3 La disputa política y la plusvalía como disputa.....	86
3.4 La elaboración teórica independiente como práctica política	90
Conclusiones.....	95
Bibliografía.....	101

Introducción

El objeto de estudio de esta tesis es la elaboración teórica del llamado grupo Krisis/Exit! a través de la síntesis y sistematización elaborada por Anselm Jappe. Entenderemos a este grupo como parte de una serie de reflexiones que surgieron a finales del siglo XX, como síntoma de diversos procesos históricos, teóricos, políticos y sociales que surgieron a lo largo del siglo pasado. Krisis fue un grupo surgido en Nuremberg, Alemania en 1987 el cual giraba en torno a la organización de una revista con el nombre de “*Marxistische Kritik*”, y que más tarde cambió a “*Krisis*”. Su principal impulsor fue Robert Kurz, quien había formado parte de las protestas estudiantiles de 1968 en Alemania, y que durante su juventud fue militante de lo que luego llamará el “marxismo tradicional”. Esta revista y el grupo de discusión constituido a partir de ésta, estaba conformado por personas que se definían como anticapitalistas, pero que buscaban separarse del marxismo tradicional.

Además de Kurz, formaron parte de este grupo Peter Klein, Roswhita Scholz, Ernst Lohoff y Norbert Trenkle; Anselm Jappe se unió en 1994. Se planteaban una independencia del ámbito universitario y mediático, funcionaban a partir de una redacción concentrada en Nuremberg, así como con la organización de seminarios de discusión abiertos al público (Jappe, 2016c). En 2004 se produjo una escisión de este grupo, por lo que Kurz, Scholz y Jappe fundaron una nueva revista con el nombre de “*Exit!*”, esto a partir de discusiones que surgieron con la elaboración teórica de Scholz sobre el patriarcado a partir de lo que llamó la disociación del valor (Scholz, 2013).

Esta tesis no busca generar una discusión directa sobre los postulados que elabora este grupo sobre la elaboración teórico-crítica de Marx, a partir de una contrastación sobre si fue una “correcta” o “incorrecta” lectura. Se plantea estudiar a este grupo no sólo a partir de su reflexión teórica en sí misma, sino, como una comunidad de conocimiento y como un grupo social que actúa políticamente -aunque ellos hablen de antipolítica-. Se busca conocer las condiciones de su surgimiento dentro de un proceso histórico determinado, y como es que ese contexto condicionó las formas en las que se produjo su reflexión teórico-crítica, los

alcances y los límites de estas. Esta tesis habrá cumplido su objetivo si logra exponer los elementos que consideramos clave para este grupo sistematizado por Jappe, sus condiciones de aparición histórico sociales, así como, ubicar las problemáticas de esta perspectiva a la luz de las condiciones histórico-concretas.

El problema de esta investigación es recoger, exponer y analizar la producción teórica del grupo “Krisis/Exit!”, a través de la sistematización y síntesis que realiza Anselm Jappe. Lo cual no se ha hecho en México de manera evidente y suficiente. Siendo ésta un intento de comprensión contemporánea de las contradicciones del capitalismo actual. Esto se hará considerando las limitaciones que implica que sea un trabajo de licenciatura, y un primer acercamiento a estas lecturas, la mayoría de los textos de los principales teóricos de esta perspectiva se encuentran en alemán y portugués. Debido al origen de la revista, la mayoría de los textos se encuentran en formato de artículos dispersos de diversas problemáticas teóricas y algunas de carácter coyuntural¹, de Robert Kurz solamente se ha traducido al español su libro *El colapso de la modernización* (Kurz, 2016), sin embargo, en los últimos años se han publicado textos que buscan exponer y sistematizar los elementos de este grupo elaborados por Anselm Jappe *Las aventuras de la mercancía* (Jappe, 2016a), *La sociedad autófaga* (Jappe, 2019), el prólogo que elabora Jappe al primer capítulo del *Capital* (Jappe, 2016b), así como dos compendios de ensayos *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades* (Jappe, Kurz, & Ortlieb, 2014) y *Crédito a muerte* (Jappe, 2011), serán estos textos la base de esta tesis. Se trata de un ejercicio piloto de comprensión, con vistas a profundizar en posteriores proyectos formativos y de investigación, consideramos que Jappe es útil para esta reconstrucción ya que el mismo afirma que su libro *Las aventuras de la mercancía* es una sistematización de este grupo y de algunas otras perspectivas.

Este libro no pretende presentar descubrimientos inéditos [...] La mayoría de las tesis de este libro ya han sido expuestas pues en los últimos decenios por distintos autores sobre todo en Alemania, pero también en Italia, Estados Unidos y otros lugares. Si este libro pudiera suscitar, no obstante, un cierto interés, se debería al hecho de que trata de resumir, y de una forma accesible a un público no especializado, investigaciones que hasta ahora estaban dispersas en obras eruditas o en revistas

¹ Se puede acceder a estos artículos en línea a través de la página web del grupo “Exit!” y de “Krisis” <http://www.krisis.org/> <https://www.exit-online.org/index.php>

confidenciales [...] No existe ningún texto que trate de presentar la crítica del valor en su integridad (Jappe, 2016a, págs. 26-27).

Para caracterizar las condiciones de aparición del grupo y sus elaboraciones, resulta indispensable tomar en cuenta el periodo de crisis que se produjo tras el fin de los “años dorados” de 1950-1970 de desarrollo estabilizador, como resultado de la desindustrialización tradicional de los países centrales, y la transformación del proceso de producción fordista (Hobsbawm, 2014). Así, si la posterior caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS fueron consecuencias políticas de aquellos fenómenos, ampliamente estudiadas y discutidas, resulta menos claro identificar las expresiones intelectuales provocadas por el fenómeno de la crisis del capitalismo contemporáneo, más allá de la recurrente denuncia de ausencia de teoría o los derroteros del Posmodernismo. Es, por tanto, de interés considerar al grupo Krisis y sus elaboraciones, un caso idóneo para explorar la producción teórica crítica que acompaña la crisis actual del capitalismo, su nombre mismo da cuenta de la relevancia que este fenómeno tuvo para su constitución, dar cuenta de que y como se escribe el pensamiento crítico en estos últimos años, ante una crisis política, económica, de paradigmas teóricos y políticos, así como del marxismo.

Ahora bien, cuando Marx planteó su teoría del valor, también advirtió como, si bien Aristóteles ya había planteado el problema de la igualación entre dos valores de uso totalmente diferentes, el carácter de la sociedad griega en que produjo su pensamiento era totalmente desigual, por lo que sólo logró dar cuenta de las características del valor a partir del desarrollo de la igualdad jurídica y del desarrollo del trabajo como trabajo abstracto (Marx K. , 2011). Es decir que, el conocimiento y el desarrollo de perspectivas teóricas, no es sólo una cuestión de individuos pensando y de genialidad, sino que es consecuencia del desarrollo histórico concreto, si esto es así, podemos dar cuenta de que el surgimiento de la crisis de finales del siglo pasado ha transformado el modo de conocer y construir el Mundo, estableciendo nuevos alcances y límites. Síntomas de este cambio en las condiciones objetivas de producción de conocimiento y campos teóricos son, por una parte, la tradición francesa posterior a 1968, que según la perspectiva de Kurz renunció a la teorización a partir

del desarrollo de la arqueología de los saberes². Donde, si bien, esta ruta tuvo grandes contribuciones históricas, careció de una síntesis crítica hacia la socialización occidental (Kurz, 2014).

Como herramienta de trabajo, además del punto de partida establecido por el propio Karl Marx, es útil tomar en cuenta la definición de Mannheim sobre la sociología del conocimiento

La tesis principal de la sociología del conocimiento es que existen formas de pensamiento que no se pueden comprender debidamente mientras permanezcan oscuros sus orígenes sociales. [...] La sociología del conocimiento se esfuerza más bien en captar el pensamiento dentro del marco de una situación histórico social, de la cual emerge poco a poco el pensamiento individualmente diferenciado [...] bien miradas las cosas, es un error decir que el individuo aislado piensa. Habría que decir más bien que participa en el pensamiento de otros hombres que han pensado antes que él. (Mannheim, 2019, págs. 34-35)

Así, resulta central comprender las condiciones sociohistóricas en que se produjo el pensamiento del grupo Krisis/Exit!, así como considerar sus límites, condicionados por la misma crisis y sus efectos teóricos e intelectuales.

Krisis no será la única consecuencia y respuesta de la crisis, podemos ubicar que en este mismo contexto surgen otras lecturas diversas sobre la crisis y la incertidumbre desde las ciencias exactas con Ilya Prigogine y “*El fin de las certidumbres*” (Prigogine, 1996) en 1996; que será retomado por las ciencias sociales a través de Wallerstein en *Después del Liberalismo* (Wallerstein, 1999), así como en perspectivas como la Sociología del Riesgo de Beck en 1986, continuada por Luhmann, que a su vez desarrolla la teoría de Sistemas. Jappe resaltaría, a “*Imperio*” de Negri en el 2000, La vía campesina de la fundación ATTAC de 1998 y el libro de “*El mundo no es una mercancía*” de José Bové en el 2000, y a Bourdieu con “*Contrafuegos*” en 1999.

² Ejemplo de estos trabajos podría ser el de M. Foucault.

Por otro lado encontramos otros esfuerzos desde una perspectiva que podría acercarse más al grupo objeto de esta tesis, los cuales en algunos casos, llegan a conclusiones similares, el libro de Moishe Postone, *Tiempo de Trabajo y Dominación Social* (Postone, 2006) publicado por primera vez en inglés en 1993, las contribuciones realizadas por el llamado Comité Invisible (Comité Invisible, 2017), así como las concepciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), después de la llamada “Otra campaña” en 2006.

El grupo estudiado si bien, sigue siendo poco conocido, considero relevante, el que se haya introducido, en algunos sectores estudiantiles, en los cuales comienza a discutirse esta perspectiva, principalmente desde algunos colectivos estudiantiles dispersos, pero también en el ámbito académico, es relevante que en un Coloquio enfocado a T. Adorno, realizado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en noviembre de 2019 en el cual participé, hubo mucha atención y discusión hacia este grupo aún desde una perspectiva exploratoria y limitada, pero es de resaltar que comience a ser parte de discusiones académicas.

Todas estas perspectivas surgidas entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, son fruto de un contexto histórico y de un proceso político e intelectual que tuvo lugar a lo largo del siglo XX, las luchas obreras, la competencia imperialista, la guerra, las revoluciones fueron parte de este proceso general, que condicionó la manera en la que se reflexiona sobre el Mundo en general y en el marxismo en particular. Estos procesos forman parte del primer capítulo de esta tesis, el cual busca recuperar esa transición de la elaboración teórica en general y del pensamiento de Marx en particular.

Dentro de esta generalidad *Krisis/Exit!*, tiene un origen particular desde su lugar de surgimiento en una Alemania dividida, con universidades cooptadas políticamente y la crisis de Alemania Oriental. Es relevante como es que este grupo decidió estudiar al capitalismo y sus contradicciones, como parte de una actividad política, así como otros grupos pudieron ver en las artes, en la militancia tradicional, en el movimiento de contracultura, en la universidad, o en los movimientos sociales específicos una manera de accionar

políticamente, ellos lo encontraron en el estudio de manera independiente. Este elemento es de vital importancia para comprender las perspectivas de este grupo, y sus límites.

Los integrantes del grupo han propuesto una relectura de la elaboración teórica de Karl Marx, a partir de lo que definen como un Marx “esotérico”, “crítico de la modernidad”, recuperando el análisis y crítica de lo que llaman “los elementos fundamentales del capitalismo”: el valor, el trabajo, la mercancía y el fetichismo. Esta tarea se ha considerado como una articulación nueva en la que se recuperan la tradición de la teoría crítica de George Lukács, en *Historia y Conciencia de Clase* (Lukács, 1969); de la Escuela de Frankfurt con las contribuciones de Adorno, Sohn-Rethel y Marcuse; así como la llamada “Nueva lectura de Marx” elaborada por Rosdolsky, Backhaus y Recicelt en los años de los setenta (Ruiz San Juan, 2014). De estas tres vertientes es posible rastrear la corriente teórica de “La teoría crítica del valor”.

Una primera expresión concentrada de las elaboraciones del grupo *Krisis*, se presentó en la primera edición en alemán del texto de Robert Kurz “*El colapso de la modernización*” (Kurz, 2016) publicado en 1991, donde problematiza la caída del llamado “socialismo realmente existente”, su naturaleza y sus consecuencias. Durante la existencia del grupo se publicaron diversos ensayos en las ediciones de la revista, y en la web, tanto de *Krisis* como de *Exit!*. En 1999 se publicó “*El manifiesto contra el trabajo*” (Krisis, 1999), un texto que sintetiza la crítica al trabajo y al capitalismo contemporáneo realizado por este grupo. Fue hasta 2003 cuando Anselm Jappe buscó sistematizar toda la elaboración del grupo con la publicación de *Las aventuras de la mercancía*, (Jappe, 2016a) publicado por primera vez en francés; el último texto publicado donde se busca desarrollar los conceptos elaborados a un análisis social más concreto es “*La sociedad autófaga*” (Jappe, 2019), publicado por primera vez en francés en 2018 y traducido al español en 2019.

La revisión de los elementos que considero fundamentales de estas obras es el objeto del segundo capítulo, en el que busco exponer aquellos elementos que considero estructuran la reflexión de este grupo, a partir de la ubicación de tres problemáticas centrales, que serán las que desarrollaré en el segundo capítulo: La necesidad y construcción de un Marx

“esotérico”, el fetichismo y el valor como síntesis social de la modernidad, y finalmente, lo que definirán como la “forma sujeto”. Son estas tres problemáticas las que tendrán como consecuencia uno de los elementos más problemáticos de esta elaboración, las consideraciones sobre el sujeto y la disputa política, Jappe afirmará que la lucha política hoy en día, es a través de la lucha “antipolítica”, elemento que desarrollaré en el tercer capítulo.

A lo largo de este trabajo entenderemos que la crisis del capitalismo contemporáneo ha transformado las maneras en las que se construye y conoce el mundo y reconocemos como valiosas las tentativas actuales de conceptualización nuevas sobre cómo se desarrolla el capitalismo actual y la naturaleza de su crisis. El grupo Krisis da cuenta de diversas contradicciones y transformaciones contemporáneas, recupera una cuestión de suma relevancia como la independencia de la reflexión teórica frente a la academia y la política, éste es uno de los puntos que abordaremos en el último capítulo, ya que vemos la universidad y la política como espacios de disputa. A grandes rasgos y en términos muy ambiciosos ése sería el objetivo último de este trabajo, una pequeña aportación al debate de qué hacer ante la crisis dentro del campo de la reflexión teórica-crítica.

Capítulo I. Antecedentes históricos y teóricos del grupo **Krisis/Exit!**

En este capítulo se expondrá el contexto histórico y teórico del surgimiento del grupo *Krisis/Exit!*. Permitirá exponer las transformaciones que ha tenido la reflexión teórica-crítica en el contexto de una crisis del capitalismo y del horizonte de emancipación que significó lo que Jappe nombrará “marxismo tradicional” o Kurz “marxismo obrerista”. Es en este proceso que surgirá el grupo *Krisis/Exit!*, por lo que permitirá desarrollar una revisión de las reflexiones de este grupo de manera historizada, que como dirá Jameson: la historización es el “único imperativo absoluto y hasta podríamos decir «transhistórico» de todo pensamiento dialéctico” (Jameson, 1989, pág. 11).

Considero necesario acudir a la historia intelectual y a la sociología del conocimiento para tratar de desarrollar el debate en el que se enmarca el surgimiento de este grupo no sólo desde su contexto inmediato de crisis y caída del socialismo realmente existente, sino desde una perspectiva de mayor aliento como lo fue la transformación de los debates teóricos y políticos de las Ciencias Sociales y del marxismo en particular, ubicamos que esta perspectiva se reconoce como heredera de lo que Perry Anderson llamará “*Marxismo Occidental*” (Anderson, 1987), principalmente de Lukács, Sohn-Rethel y Adorno, por lo que se recuperará la historia del marxismo europeo del siglo XX, haciendo énfasis en el origen y desarrollo de esta tradición, a la luz de los procesos sociales que surgieron en este proceso.

Por otro lado, una de las premisas de este grupo es que, como tal, la caída de la URSS no se explica de manera suficiente a partir de la crisis política o bien, de la traición de los líderes soviéticos, afirman que al ser la unión soviética una forma de sociedad basada en el valor, y entrar en competencia directa con occidente, su caída fue más síntoma de una crisis general, sistémica de la sociedad basada en el valor como totalidad -el capitalismo-, que consecuencia del fracaso de un proyecto alternativo

... en qué medida la crisis particular del sistema perdedor, independientemente de la circunspección occidental que apenas logra contener su soberbia por temor a desafiar la ira divina, puso a rodar una crisis general que amenaza también a los supuestos ganadores y que apunta a las bases comunes de los sistemas que podrían siquiera dar un sustento para plantear una metacrítica” (Kurz, 2016, pág. 34)

Es en sentido, es que considero necesario realizar este análisis del contexto de surgimiento, no sólo a partir de los análisis sobre la crisis política específica de la URSS y la RDA, en términos políticos, sino desde una perspectiva más amplia de crisis del capitalismo y de las formas en las que se lee el Mundo desde lo social, que si bien, no existe como tal un consenso de que esta sea terminal, hay síntomas que podemos ubicar en perspectivas como la estudiada en ésta tesis, los cuales se han desarrollado a lo largo del siglo XX, y serán parte del análisis de este capítulo.

Comenzaré desarrollando lo que fue el contexto de la crisis del llamado “Marxismo tradicional”, aquél que sería el paradigma teórico y político de los movimientos obreros pertenecientes a la Tercera Internacional, institucionalizado por un estado como la Unión Soviética y difundido a partir de traducciones e interpretaciones que muchas veces fueron tergiversadas. Este tipo de marxismo sufrió una gran crisis como elemento de reflexión y emancipación, bajo el contexto de la llamada “Guerra fría”, y los llamados “años maravillosos del capitalismo”, ya que, en esos años parecía que el capitalismo podía dotar de trabajo a la mayoría de la población -de los países centrales- y de una capacidad de consumo no antes vista. Mientras que, el llamado “socialismo realmente existente” era difundido como expresión de un Estado autoritario, aún con los escasos intentos de democratización tras la muerte de Stalin.

Esta crisis tuvo como efecto la búsqueda de nuevos horizontes para la emancipación política, así como para entender las nuevas condiciones del capitalismo del siglo XX. Surgieron entonces, lecturas que buscaban superar la dicotomía entre clases sociales, y que se preocupaban por otros elementos (como el género, la raza, el lenguaje, el poder etc.) Muchos de estos esfuerzos buscaron distanciarse de Marx, de un Marx impuesto por la

ideología del llamado marxismo-leninismo. En este contexto es que surge la llamada “nueva lectura de Marx”, la cual rescató algunos de los postulados realizados por la llamada “teoría crítica”, principalmente representado por la Escuela de Frankfurt. Esta nueva lectura, también conocida como la “Teoría crítica del valor”, busca recuperar a Marx, desde una perspectiva diferente y a partir de otras obras que no fueron del todo estudiadas en el siglo XIX e inicios del siglo XX, ya que su publicación fue muy tardía en el siglo XX.

Un elemento central para comprender el desarrollo de este grupo, así como de muchas perspectivas del marxismo contemporáneo es la derrota, la derrota de un proyecto político crítico que buscaba la superación del capitalismo, “Todo comienza con una derrota. Quien quiera comprender la naturaleza de los pensamientos críticos contemporáneos debe tomar como punto de partida esa constatación” (Keucheyan, 2013, pág. 17), derrota en diversos niveles, el fracaso de las revoluciones en Europa, el fascismo, “la época de las catástrofes”, este capítulo buscará enmarcar el surgimiento del grupo estudiado en un contexto de derrota y como es que a partir de este surgen cierto tipos de lecturas como la estudiada en esta tesis.

La revista *Marxistische Kritik* surgió en 1987, en Alemania Occidental, dos años antes de que cayera el Muro de Berlín y de la declaratoria de Francis Fukuyama de “El fin de la Historia” (Fukuyama, 1993). Los años que antecedieron a este periodo fueron años caracterizados por una crisis económica que marcó el fin de los “años dorados”, así como por la derrota de la URSS ante EE. UU. en la competencia por la hegemonía mundial, y la producción de mercancías. Estos procesos serán abordados en el tercer apartado del presente capítulo.

Finalmente, el último apartado se refiere a la crisis y el surgimiento de la etapa conocida como Neoliberalismo, aquel proceso de reducción de las obligaciones del Estado en el ámbito social, y la apertura al mercado de esas “obligaciones”, se buscará el equilibrio a partir del accionar del mercado. Todo este proceso de renovación de políticas económicas estuvo marcado por distintas críticas y oposiciones a su implementación alrededor del Mundo, el llamado “antineoliberalismo” ha sido el nuevo paradigma de los movimientos sociales y las elaboraciones teórico-críticas.

1.1 El “marxismo tradicional” y la instauración de una ideología en la Unión Soviética

Jappe entiende al “marxismo tradicional” como aquellas elaboraciones que surgieron tras la muerte de Marx a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, como aquellas elaboraciones teóricas que fueron principalmente realizadas por militantes del movimiento obrero mundial, buscando principalmente llevar a cabo una revolución de carácter socialista, posteriormente, podríamos hablar de que se constituye como una ideología de Estado a partir de las interpretaciones que se desarrollaron en la Unión Soviética después de la llegada al poder de Stalin ³. Sin embargo, el grupo que estudiamos en esta tesis incluirá a todas estas elaboraciones dentro de lo que consideran el “marxismo exotérico” a partir de perspectivas que trabajaremos más adelante.

Por el tipo de estudio que queremos realizar, el concepto de ideología lo rastreamos desde Mannheim en su libro *Ideología y Utopía*.

El concepto de “ideología” refleja uno de los descubrimientos que han surgido del conflicto político, a saber, que los grupos dominantes pueden estar tan ligados en su pensamiento a los intereses de una situación que, sencillamente, son incapaces de percibir ciertos que vendrían a destruir su sentido de dominación. La palabra “ideología” entraña el concepto de que, en ciertas situaciones, el inconsciente colectivo de ciertos grupos oscurece el verdadero estado de la sociedad, tanto para esos grupos como para los demás, y que, por lo mismo la estabiliza. (Mannheim, 2019, pág. 73)

Este concepto de ideología permite entender la ideología en primer lugar, no sólo como una tergiversación voluntarista por parte del Estado soviético o del Comité Central del Partido Comunista, sino que está determinado por una situación social concreta a partir del desarrollo del conflicto político que implicó la instauración del “socialismo en un solo país”, de la defensa concreta del proyecto que significaba la unión soviética, que a través de la idea del desenmascaramiento desde el “punto de vista del trabajo”, construyó un nuevo enmascaramiento a través del punto de vista de la “burocracia”.

³ Reconocemos que hubo esfuerzos que se salieron de esta línea del estalinismo, sin embargo, es claro como fueron en su mayoría reprimidos por el mismo Estado, casos como Isaak Rubin o Pasukanis muestran la represión que se vivió a los que se salieran de la perspectiva estatal.

Las fuerzas vivas y las actitudes reales que yacen bajo las teorías no tienen en forma alguna una naturaleza individual, es decir, que no se originan en la conciencia que el individuo adquiere de sus propios intereses, en el curso de su pensamiento. Más bien surgen de los propósitos colectivos de un grupo que yacen bajo el pensamiento del individuo y de una concepción prescrita en la que éste tan solo participa. Así pues gran parte del pensamiento y del conocimiento no puede comprenderse debidamente mientras no se tome en cuenta su relación con la existencia o con la implicaciones sociales de la vida humana. (Mannheim, 2019, pág. 305)

Es necesario aclarar que como tal Mannheim no parte desde una perspectiva como tal marxista, su preocupación era la polarización y la crisis que veía venir en Europa de finales del siglo XIX y de inicios del XX, y la necesidad de construir una sociología del conocimiento que permitiera dar luces a comprender el mundo desde una perspectiva de totalidad, ya que afirmaba que las construcciones teóricas partían de observaciones fragmentarias de la realidad y la sociología del conocimiento realizaría una síntesis de perspectivas a partir de la constante verificación metodológica y de contrastación de los procesos históricos.

En este sentido ubicaría dos formas de construcción de pensamientos colectivos que la sociología del conocimiento debería de evitar, en primer lugar, la ideología como esos elementos que de alguna manera legitimarían, justificarían y estabilizarían un orden social determinado, en beneficio de un grupo específico -como la burocracia-, por otro lado encontraría la utopía como una perspectiva que realiza construcciones ideales buscando una transformación radical y total de la sociedad pero que

... Es incapaz de diagnosticar correctamente una situación real de la sociedad, no les interesa en forma alguna la realidad; antes bien, se esfuerzan en su pensamiento por cambiar el orden vigente. Su pensamiento nunca es un diagnóstico de la situación; solo puede servir para orientar la acción. En la mentalidad utópica el inconsciente colectivo, guiado por una apasionada representación y por una decidida voluntad de acción, oculta ciertos aspectos de la realidad. Vuelve la espalda a todo aquello que debilitaría su creencia o paralizaría su deseo de cambiar las cosas (Mannheim, 2019, pág. 73)

Esto último es importante en el sentido de recuperar una historia del marxismo no sólo a partir de que todo parte de una distorsión. Si no, que al no poder dissociarse el

pensamiento de Marx con la transformación de la realidad, a partir de la contrastación de la realidad misma, este tuvo que atender situaciones concretas y específicas en el campo de lo político, elemento que muchas veces el grupo estudiado y algunas revisiones del marxismo dejan de lado, y que en este capítulo queremos mostrar, como es que la situación histórica concreta de lo político se expresó en la forma de construir el pensamiento crítico.

En este sentido es necesario recuperar la perspectiva de Larraín, de no asumir que toda la construcción del marxismo del siglo XIX y XX fue una tergiversación, pero tampoco, que estos fueron una recuperación y desarrollo de su obra

Para entender como el materialismo histórico se convirtió en una ortodoxia hay que evitar dos extremos. Por un lado. No es posible sostener la visión de que el marxismo ortodoxo es un mera distorción del auténtico pensamiento de Marx [...] Por otro lado se debe rechazar también la idea de que el marxismo ortodoxo es simplemente un desarrollo ulterior del pensamiento de Marx (LARRAÍN, 2008, p. 45).

Tras la muerte de Marx en 1883, los seguidores de este autor intentaron continuar con el proyecto teórico que incluía un tomo de “El Capital” totalmente dirigido al análisis del Estado y la lucha política. El contexto generalizado de inestabilidad, por la tensión imperialista de finales del siglo XIX, y el avance del movimiento obrero, anunciaba un proceso revolucionario, lo que permitía a su vez continuar con la agenda teórica del autor original. El Estado y la lucha política –la lucha de clases- serán los temas principales que los herederos del pensamiento de Marx buscaron elaborar a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX⁴. La competencia imperialista de finales del siglo XIX que tuvo como consecuencia la llamada I Guerra Mundial y el desarrollo de la clase trabajadora dieron lugar a que esta discusión y reflexión sobre lo político tuviera un lugar primordial en la búsqueda de herramientas para la consolidación y el triunfo de un movimiento obrero muy activo, en un contexto de posibilidad de avances en la lucha política en diversos puntos del Mundo. Estos movimientos obreros se aglutinaron en la II Internacional entre 1889 y 1914.

⁴ Podemos ver parte de estos esfuerzos en las reflexiones de, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky y Gramsci entre otros.

En el año de 1917 triunfa la primera revolución de carácter socialista en el mundo, es Rusia el primer país que tendrá un experimento de este tipo. La esperanza de la extensión de la revolución provocó una gran creación de reflexiones teóricas-militantes las cuales fueron grandes aportes, enmarcados en la situación concreta de cómo dotar de herramientas al movimiento obrero. Sin embargo, como lo expresó Therborn “Después de la revolución de octubre, las estrategias y perspectivas socialistas empezaron a basarse en el ejemplo político, en vez de en el análisis del capitalismo” (Therbon citado por Hobsbawm, 2014, pág 372). Es decir, la lucha política y la posibilidad de la escalada de la Revolución bolchevique a nivel continental era el elemento fundamental de las elaboraciones teóricas, dejando atrás sus análisis del capitalismo como totalidad, que había sido elaborado por Marx.

Tras el fin de la I Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución bolchevique de 1917, se esperaba que la Revolución alemana de 1918 pudiera avanzar a la extensión del “socialismo” a un país con mayor desarrollo industrial; lo cual habría permitido según sus promotores, un mejor establecimiento de una producción socializada. Sin embargo, tras la derrota y la aceptación de que la Rusia soviética sería el único país con un gobierno “proletario”, ya con Stalin en el poder, el Estado soviético llevó a cabo una política de modernización acelerada, de transformar las formas de producción de “atrasadas” a “modernas” (Hobsbawm, 2014).

Si bien, como hemos afirmado, el periodo entre 1883 y 1920 estuvo marcado por un cambio en la elaboración teórica marxista hacia una perspectiva más de la lucha política estratégica, hubo un nuevo cambio tras el fracaso de la revolución alemana de 1923, en primer lugar, la del llamado “marxismo leninismo” como ideología del estado soviético, que a su vez tuvo que accionar un proceso de modernización acelerada, para resistir la competencia imperialista, así como sacar de la pobreza a un país tan pobre e industrialmente atrasado como era Rusia.

Por otro lado, encontraremos una transición hacia lo que llamará Anderson como “marxismo occidental” donde tras el fracaso de la revolución alemana de 1923, fracasó la perspectiva del derrumbe inmediato del capitalismo, así, la instauración del socialismo

realmente existente como socialismo de un solo país, llevará a un número importante de marxistas hacia este “giro filosófico”, dejando de lado la estrategia política, es en este sentido que Keucheyan se referirá como que este marxismo es poco <<clauswitziano>> (Keucheyan, 2013, pág. 18).

La configuración del marxismo occidental que se mantuvo durante tanto tiempo tras la victoria y el posterior aislamiento de la revolución rusa fue fundamentalmente [...] el producto de las sucesivas derrotas del movimiento obrero en las fortalezas del capitalismo avanzado de la Europa continental, tras la primera ruptura llevada a cabo por los bolcheviques en 1917. Estas derrotas vinieron en tres oleadas: en primer lugar, el levantamiento proletario de la Europa central (Alemania, Austria, Hungría, Italia), inmediatamente después de la primera guerra mundial, fue aplastado entre 1918 y 1922 de forma tal que el fascismo emergió triunfante en todos esos países en menos de una década. (Anderson, 2004, pág. 12)

La transición de la unión soviética, después de la muerte de Lenin y el ascenso de Stalin, se basó en una transformación de la vida de los soviéticos y en una glorificación del trabajo y la productividad, ante la necesidad real de sacar a Rusia de la pobreza y de resistir ante el embate de las potencias capitalistas. El “estajanovismo” es un ejemplo de esta glorificación, tras el logro de Aleksí Stajánov de extraer 102 toneladas de carbón en una jornada, surgió la competencia por la productividad de los obreros soviéticos lo cual aumentó la producción de la Unión Soviética. Este ejemplo, da cuenta de que en la nueva experiencia de Socialismo de Estado no ocurrió una crítica sobre la explotación, el trabajo, y la mercancía⁵. Como desarrolla Marcello Musto:

La forma manualística, [...] representó seguramente un instrumento muy eficaz de propaganda, pero también la alteración fatal de la concepción inicial. La divulgación de su obra, una obra incompleta y compleja, en un ambiente dominado por el positivismo y con el propósito de responder mejor a las exigencias prácticas del partido proletario, se tradujo, por último, en empobrecimiento y vulgarización del patrimonio originario. (Musto, 2011, pág. 24)

⁵ Ejemplos de estos manuales encontramos en “*El a. b. c. Del comunismo*” (Bujarin, 1970) e *Introducción al materialismo histórico* (Konstantinov, Kedrov, & Kon, 1970), donde no hay una reflexión sobre la mercancía, el valor, el fetichismo y el trabajo abstracto.

La forma en la que se expuso el pensamiento llamado marxista con el que se buscó realizar una divulgación de las ideas de este autor y del movimiento que se realizó a su nombre fue a partir de una forma muy particular, Postone la llamará como una elaboración teórica desde el “punto de vista del trabajo”, más que una crítica del trabajo (Postone, 2006).

Se recuperaron aquellos análisis de Marx sobre las tendencias generales, sobre leyes del desarrollo histórico, y se extrajeron aquellos pasajes que, sacados de contexto describen una construcción de la historia de forma lineal y por etapas; donde

Los análisis de Marx, que buscaban delinear los principios dinámicos del capitalismo y describir sus tendencias generales del desarrollo, se transformaron en leyes históricas universalmente válidas, a partir de las cuales era posible deducir el curso de los acontecimientos, hasta en sus detalles específicos (Musto, 2015, pág. 9).

El marxismo-leninismo instituido en la Unión Soviética que se asumirá como el “ortodoxo”, terminó abandonando el método original, preocupándose, por algunos conceptos sacados de contexto como “lucha de clases”, “estructura y superestructura”, “dictadura del proletariado”, “plusvalor”, “ideología”, “clase”, que, a su vez abandonarán la perspectiva de la totalidad compleja y de múltiples determinaciones que concebía Marx. Esto se hará principalmente al sacar de contexto citas de textos como “*La ideología alemana*”⁶ y el prólogo de la “*Contribución a la crítica de la Economía Política*” publicado en 1859, que como menciona Ruíz San Juan “son citadas hasta la saciedad en el marxismo ortodoxo, y ello precisamente porque no le es posible encontrar en la obra de Marx otro texto en el que pueda apoyar su interpretación” (Ruiz San Juan, 2014, pág. 148).

La Unión Soviética se fundó principalmente en un poder estatal, fusionado con el partido, el cual gestionaba una economía de planificación centralizada, que seguía una línea política “marxista-leninista”, que se presentaba como el único horizonte para la sociedad en general. En 1938 con la publicación del texto firmado por Stalin “*Sobre el materialismo*

⁶ La cual fue modificada por los editores para publicarla como una obra terminada, cuando realmente eran notas sobre los “jóvenes hegelianos de izquierda”, esto podrá ser comprobado a partir de la publicación de las ediciones de la MEGA2 la cual mencionaremos más adelante.

dialéctico y el materialismo histórico” (Stalin, 2020), se establecieron leyes necesarias del desarrollo social “perfectamente cognoscibles”, como si a partir del conocimiento de estas se pudiera encaminar el desarrollo del socialismo, a partir de una comprensión de la historia por etapas.

Para sintetizar la crítica que realizan los autores de la *Teoría Crítica del Valor* podemos recuperar la perspectiva de Moishe Postone sobre el marxismo tradicional y el socialismo:

El socialismo es entendido principalmente en términos de propiedad colectiva de los medios de producción y planificación económica en un contexto industrializado [...] Podemos resumir las características del marxismo tradicional, como una lectura de Marx, donde existe una concepción transhistórica del trabajo, por lo que, la crítica principal es hacia el reparto de la plusvalía, partiendo de lo que será conocido como “el punto de vista del trabajo” [...] El objetivo de la crítica histórica de Marx, según esta interpretación, es el modo de distribución [...] el modo de producción industrial basado en el trabajo proletario, una vez desarrollado, se considera como históricamente definitivo [...] El socialismo es visto como una nueva manera de administrar políticamente, y de regular económicamente, el mismo modo industrial de producción al que el capitalismo dio origen; se piensa que es un modo de distribución social no sólo más justo, sino más adecuado a la producción industrial.[...] Tal crítica social es, esencialmente, una crítica histórica del modo de distribución (Postone, 2006).

Estas características están presentes en las ediciones que se harán de las obras de Marx. Estos libros comenzaron a editarse en los años veinte del siglo pasado, como parte de un proyecto encabezado por Riazanov que buscaba recuperar las obras de Marx. El editor fue arrestado en la Unión soviética junto a otros intelectuales miembros del proyecto, que tenían intenciones de respetar la estructura original (Musto, 2011). En 1935 fue interrumpido el proyecto debido a la represión y el ascenso del nazismo en Alemania. Sólo publicaron 12 volúmenes de un proyecto de 42 (Musto, 2011, pág. 32). Finalmente, tras la muerte de Stalin en 1953 y el proceso de “desestalinización” del socialismo, entre 1956 y 1968 se publicaron en Alemania Oriental 41 volúmenes de la Marx-Engels Werke (MEW), sin embargo seguiría teniendo cierto sesgo a partir de introducciones y notas que guiaban la lectura a partir de la ideología del marxismo tradicional (Musto, 2011, pág. 33).

Eric Hobsbawm, en su periodización del siglo XX, -de lo que ubica como “el corto siglo XX”- define a los años entre 1914 y 1945 como “*La época de las catástrofes*” (Hobsbawm, 2014), una época en la que la civilización moderna-occidental decae. Donde el gran proyecto que había significado la Revolución Francesa de 1789 -inaugurando el “largo siglo XIX”-, que propugnaba por la “libertad, la igualdad y la fraternidad”, terminó en un desenlace catastrófico. Dos grandes guerras, una gran crisis económica en 1929, así como el ascenso del fascismo y la cristalización de un Socialismo de Estado con un régimen autoritario, un Estado que en nombre del marxismo y la revolución pactó con Hitler momentáneamente, y que, al final de la guerra, lo hará con las potencias capitalistas occidentales. Es decir, el proyecto de la revolución que inició en 1917 fue modificado y terminó formando parte de esa gran *época de las catástrofes*.

El marxismo tradicional está enmarcado en un primer momento, en un contexto de avance y derrota del movimiento obrero y de un auge de la ciencia en su paradigma positivista. Estos dos elementos fueron centrales para la tergiversación de la obra originaria, la necesidad de una doctrina que se contrapusiera al liberalismo, que enardeciera a las masas. El triunfo de la revolución de octubre de 1917 y la derrota de la revolución alemana en 1918 marcarán la necesidad de una industrialización acelerada en la naciente Unión soviética, para crear las condiciones a partir de un proceso de acumulación de capital. La guerra demandó grandes recursos para sostener un gran ejército y entrar a la carrera armamentística para defender el proyecto del socialismo en un solo país, el incremento de la productividad será vital en ese sentido, el trabajo siguió siendo el credo de aquella sociedad que había vivido una revolución. Todo esto se hizo en nombre de Marx. Sin embargo, como lo menciona Musto este marxismo, tendrá grandes contradicciones con la producción original del autor.

Modificado aquí y allá en función de contingencias y necesidades políticas, fue asimilado a éstas, y en su nombre fue vituperado [...] fue transformado en el padre ilegítimo de un nuevo sistema social. Crítico rigurosísimo y siempre insatisfecho de sus resultados, se convirtió en la fuente del más obstinado doctrinarismo. Defensor incansable de la concepción materialista de la historia, fue arrancado de su contexto histórico mucho más que cualquier otro autor. Seguro de “que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos”, fue enjaulado en una

ideología en la que preveía, en cambio, la primacía de las vanguardias políticas y del partido en el papel de propulsor de la conciencia de clase, y guía de la revolución, Propugnador de la idea de que la condición para la maduración de la capacidad humana era la reducción de la jornada de trabajo, fue asimilado al credo productivista del estajanovismo. (Musto, 2011, pág. 29).

Será este marxismo, del reduccionismo de las etapas, de las leyes de la historia el que consideramos se estableció como ideología en términos de Mannheim, como un pensamiento construido que buscó justificar y estabilizar un orden determinado, el orden del estalinismo. El marxismo tradicional tuvo grandes aportes a las formas de cómo organizar el movimiento obrero y las situaciones concretas que se fueron dando en un proceso histórico muy conflictivo, sin embargo, dejaron de lado la perspectiva de la totalidad.

Aún tras la muerte de Stalin esto no cambió del todo, incluso la ideología que ya era inerte, Kolakowski afirmará que no tendría una formulación clara como la tenía en tiempos de Stalin, no habría una autoridad competente, donde incluso el marxismo no desempeñaba un papel en ésta, aunque siempre habría permanecido inmune de manera artificial del Estado (Kolakowski, 1983). Incluso irá más lejos y dirá:

Probablemente no exista otra parte del mundo civilizado en la que el marxismo haya decaído tan completamente y las ideas socialistas estén tan desacreditadas y ridiculizadas como en los países del socialismo victorioso. Puede decirse, con poco miedo a contradecirse, que si estuviera reconocida la libertad de pensamiento en el bloque soviético, el marxismo resultada ser la forma de vida intelectual menos atractiva de toda la zona. (Kolakowski, 1983, pág. 440)

Sin embargo, no podemos dejar de lado que el pensamiento crítico marxista nunca estuvo como tal congelado tuvo diversas perspectivas que buscaban recuperar la riqueza de éste dentro de la misma unión, será en los países considerados “satélites”, donde comenzará un cierto tipo de rebelión tras la muerte de Stalin, debido al inicio de un proceso de descentralización y de liberación de algunos presos políticos lo que permitió cierta posibilidad de organización aún en la ilegalidad

“Tras la muerte de Stalin, el sistema soviético cambió de una dictadura personal a una oligarquía. Desde el punto de vista de la omnipotencia estatal éste es un sistema menos efectivo; sin embargo, no

equivale a la desestalinización, sino a una forma defectuosa de estalinismo.” (Kolakowski, 1983, pág. 456)

Es dentro estos márgenes que surge lo que Kolakowski llamará el revisionismo en Europa Oriental, que rechazaba la idea oficial de que el estalinismo era fruto de errores y distorsiones de Stalin, afirmando que en términos generales el estalinismo había cometido pocos errores desde el punto de vista de su función como Estado y partido único, por lo que surgieron perspectivas anti-leninistas

Sin embargo, durante un tiempo pareció que el socialismo marxista era posible sin formas políticas Leninistas, y que el comunismo podía ser criticado desde «dentro del marco comunista». De aquí los intentos realizados por reinterpretar la tradición marxista en sentido anti-leninista. Los revisionistas empezaron por afirmar que el marxismo debía someterse a las reglas normales de racionalidad científica, en vez de basarse en la fuerza monopolista de la censura, la policía y los privilegios. Afirmaban que estos privilegios llevaban a la degeneración (Kolakowski, 1983, pág. 460)

Dentro de este mismo grupo “revisionista” se criticaba la perspectiva determinista, de las “leyes históricas”, principalmente surgieron en países como Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, dentro de estos pensadores quizás el más relevante será Karel Kosik.

1.2 La teoría crítica y la Escuela de Frankfurt

Una primera crítica al llamado “marxismo tradicional” y al marxismo como ideología fue la que desarrolló este conjunto de pensadores que se ubicaron como expresión de la llamada “Teoría Crítica” y la “Escuela de Frankfurt”. Esta crítica se desarrolló desde el periodo de entreguerras con G. Lukács, K. Korsch, A. Gramsci y W. Benjamin. Este primer grupo se caracterizó por haber crecido con el desarrollo de la I Guerra Mundial. Se caracterizaron por plantear una crítica al capitalismo, así como a la nueva Unión Soviética. Como recupera Musto; Gramsci se opuso a “plantear el problema en términos de investigación de leyes, líneas constantes, regulares uniformes, planteamiento ligado a una exigencia, un tanto pueril e ingenuamente concebida, de resolver perentoriamente el

problema práctico de la previsibilidad de los acontecimientos históricos” (Musto, 2015, pág. 27). Frente a eso, el pensador sardo pugnó recuperar por el análisis histórico político de la realidad concreta, más allá de las leyes que se habían establecido como naturales del desarrollo capitalista. Por su parte G. Lukács recuperó la categoría de la enajenación y la cosificación de la producción mercantil, uno de los principales problemas teóricos de éste nuevo marxismo y fundamental para los aportes posteriores de la Escuela de Frankfurt. W. Benjamin (Benjamin, 2008) expuso que aquel Estado legitimado a través de Marx fue uno de los responsables de la barbarie característica de ese periodo que Hobsbawm definió como “la época de las catástrofes”, uno de los responsables de esta catástrofe fue la tradición del marxismo-leninismo, así como la idea del desarrollo y la modernidad, elemento que será recuperado posteriormente por Frankfurt y en América Latina por Bolívar Echeverría.

Después de los primeros críticos el segundo grupo que podríamos ubicar frente al marxismo tradicional fue la llamada “Escuela de Frankfurt” tres de los principales referentes de este grupo intelectual fueron M. Horkheimer, H. Marcuse y T. Adorno, quienes afirmaba ser herederos de Hegel y Marx. Sus integrantes, bajo “la combinación de filosofía y ciencias sociales integraba sistemáticamente en el materialismo histórico al psicoanálisis” (Wiggershaus, 2009, pág. 10). Un proyecto que Adorno definió como “una especie de proceso de revisión racional frente a la racionalidad” (Adorno citado por Wiggershaus, 2009, pág. 12). Para estos pensadores, el ascenso del nazismo en Alemania, el desarrollo del estalinismo en la Unión Soviética y la cultura capitalista de consumo de masas eran muestra de lo que designaban como la barbarie.

La crítica de la Escuela de Frankfurt partió de la recuperación del llamado “Joven Marx”, con la lectura de los *Manuscritos filosóficos económicos*, texto en el que, afirmaban, se encontraba la crítica al capitalismo no solamente desde una perspectiva de la economía y la política, sino como una catástrofe para el ser humano en genera. Continuarían en este sentido la recuperación de la enajenación y la cosificación que ya había planteado Lukács anteriormente. Como lo señala Sánchez “En sintonía con el intento del denominado marxismo occidental de Korsch y Lukács de rescatar el dinamismo emancipador de la

dialéctica marxiana ante el estancamiento dogmático de la II Internacional, por una parte, y el fracaso de la revolución proletaria en Centroeuropa” (Sánchez, 2009, pág. 19).

La ubicación de estos autores fue diversa, se formaron en Frankfurt, sin embargo, tras el nazismo, tuvieron que huir a Estados Unidos, y al final de la II Guerra Mundial algunos regresaron a Frankfurt. Se caracterizaron principalmente por ser un núcleo cerrado de intelectuales, que, al ver el desarrollo catastrófico del movimiento obrero, del siglo XIX e inicios del XX, vieron la necesidad de estudiar este desarrollo desde la crítica a la misma ilustración y la modernidad. Es claro que hay diferencias de perspectivas, entre sus integrantes, incluso se habla de generaciones, para este trabajo solo nos interesa recuperar la primera generación, cuyos autores y posiciones recuperará el grupo Krisis/Exit y Anselm Jappe.

Adorno podría ser ejemplo de una de las grandes paradojas de este grupo. Terminó criticando al movimiento estudiantil de 1968 por “infantilismo”, no sólo se quedó ahí, sino que, al ser tomado el Instituto de Frankfurt en 1968, llamó a la policía, para que desalojara a los estudiantes. Este hecho dio lugar a una discusión con Marcuse (Adorno & Marcuse, 2000), más allá de las argumentaciones, ilustra en que terminó esta tradición, el escritorio de Theodor Adorno se encuentra al exterior de la Universidad de Frankfurt, un monumento que podría ser muy simbólico de cuál fue el legado o la perspectiva de Adorno; una teoría crítica encerrada en el cubículo universitario.

La trayectoria de la teoría crítica como respuesta al marxismo tradicional, fue un intento de retomar a Marx y sus raíces hegelianas, el método, el interés por lo que se conocerá como “el joven Marx”, aquel Marx que será señalado por Althusser y la URSS como un Marx idealista, no materialista ni científico (Ruiz San Juan, 2014, pág. 152).

El “marxismo tradicional”, de las etapas y de la vanguardia, entró en crisis como perspectiva de transformación después de la II Guerra Mundial y del inicio de la llamada “Guerra fría”. Se produjo en el marco de un nuevo periodo, que Hobsbawm definió como “*La edad de oro*” la cual comprende aproximadamente entre 1945 y 1973, años que se caracterizaron por un mayor crecimiento económico, a través del “Plan Marshall”, una

recuperación -financiada por los Estados Unidos- de los países destruidos por la guerra, así como las tendencias al pleno empleo en los países centrales (Hobsbawm, 2014),

Por otro lado, es importante resaltar la riqueza y la ausencia del marxismo latinoamericano en la mayoría de la literatura especializada sobre marxismo, e historia del marxismo, es difícil encontrar referencias en textos que no sean propiamente latinoamericanos de los debates desarrollados en nuestro continente, a la luz de problemas concretos como la tensión entre la modernidad, lo nacional, lo étnico y el desarrollo, de manera muy original y muchas veces crítico al marxismo-leninismo sin dejar de lado la perspectiva de la transformación social.

1.3 La edad de oro y la búsqueda de nuevos horizontes

La llamada época de las catástrofes estuvo enmarcada por grandes procesos que significaron un primer cuestionamiento del desarrollo de la civilización occidental. La I Guerra Mundial, producto de la competencia imperial y el inicio de la carrera armamentística, la crisis de 1929 que generó las condiciones de los ascensos de los totalitarismos europeos y finalmente la “estalinización” de la “Revolución de Octubre”; la industrialización acelerada, los llamados “gulags” y la institucionalización del “marxismo tradicional”.

Al finalizar la II Guerra Mundial, se llevó a cabo un nuevo reparto territorial, y se estableció una nueva hegemonía mundial liderada por Estados Unidos y disputada por la Unión Soviética. La llamada “Guerra Fría” fue el marco en el que se desarrolló “*La edad de oro*”. Tanto la URSS como los EE. UU. se repartieron el control del mundo, en lo político y lo económico, con base en discursos que decían ser opuestos ideológicamente; sin embargo, se trataba principalmente de una competencia por la hegemonía mundial, por ver quien lograba mantener un mayor crecimiento en los índices anuales, ambos con una tendencia a la sobreproducción y la innovación en el marco del “desarrollo”.

El desarrollo incluyó la creación de mayor tecnología de destrucción, lo que generó una cierta tensión permanente alrededor del mundo ante el peligro de una nueva guerra. Sin

embargo, esta tensión nunca fue del todo una realidad ya que, como menciona Hobsbawm, después de que la URSS logró desarrollar armas nucleares, esta guerra significaría una destrucción total. “Objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial [...] los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerza establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido” (Hobsbawm, 2014, pág. 230).

Que hubiera un cierto reparto, no significa que no hubiera una disputa, la disputa fue dentro de la concepción y construcción de la manera en la que se constituía la imagen del otro, la Unión Soviética y China, pasaban a ser endemoniados, como el enemigo, los criminales, los gemelos de Hitler (Losurdo, 2011), dejando de lado los alcances de las revoluciones, la eliminación de la pobreza, y el surgimiento de luchas por la liberación nacional.

Bajo este contexto de polarización se produjo un gran crecimiento económico de la mayoría de los países europeos. Como una anécdota muy significativa Hobsbawm recupera el hecho de que “Un primer ministro conservador británico lanzó su campaña para las elecciones generales de 1959, qué ganó, con la frase <<Jamás os ha ido tan bien>>” (Hobsbawm, 2014, pág. 260). En este periodo, la economía mundial creció a niveles que no se habían experimentado, se desarrollaron complejos inmobiliarios en diversos lugares del mundo, principalmente en los llamados “países subdesarrollados” a partir de la especulación financiera, Europa tenía un desempleo medio del 1.5 % y Japón del 1.3% (Hobsbawm, 2014, pág. 270). Es claro que estos hechos no eliminaron la pobreza, ni la desigualdad y que formaban parte de un ciclo ascendente de las llamadas ondas Kondratiev que explican el desarrollo fluctuante del capitalismo (Sandoval, 2004) (Wallerstein, 2015, pág. 16), tras una guerra tan destructiva como la II Guerra Mundial se logró un aumento nunca antes visto en la producción. La polarización significó también la necesidad de mostrar que el capitalismo podía ofrecer un nivel de vida satisfactorio a los ciudadanos en sus países, a partir de una mayor capacidad de consumo. Fue en este periodo donde creció de manera exponencial el consumo en todos los sectores de la población, incluso en los trabajadores.

Este gran crecimiento pudo darse gracias al acceso al petróleo que comenzaron a producir los países de América Latina y Asia principalmente, países que vivieron un proceso de industrialización parcial en el periodo de las guerras europeas. La división internacional del trabajo siguió consistiendo en la producción de materias primas por parte de los países de la periferia, aunque las materias primas que se desarrollaran incluyeron la energía barata que permitió el desarrollo de la industria. Cobró realidad el llamado método de producción taylorista, que implicaba la producción en serie y centralizada. Esta manera de producir necesitó de diversos desarrollos tecnológicos que, en muchos casos, desplazaba trabajadores, quienes, no obstante, eran necesarios al momento del consumo. Pues como ya lo explicaba Marx, sin el consumo es imposible realizar la plusvalía como ganancia.

Esta contradicción, que significaba el desplazamiento de trabajadores, inherente al capitalismo, durante “los años dorados” se buscaba darle salida por medio del Estado, de un “Estado de bienestar”, una cierta mezcla de liberalismo y socialdemocracia que, ante las condiciones de la “época dorada”, se limitaba a resguardar algunas de las concesiones que habían sido conseguidas por el movimiento obrero al momento de su introducción al sistema. “Los trabajadores obtenían salarios y beneficios complementarios que iban subiendo con regularidad, y un estado del bienestar que iba ampliando su cobertura y era cada vez más generoso” (Hobsbawm, 2014, pág. 285).

El auge de posguerra tuvo consigo diversas consecuencias que se expresarían a nivel mundial. Una de ellas es la reducción de la población campesina alrededor del mundo⁷, así como el surgimiento masivo de trabajadores “profesionales”, tendencias a una población en su mayoría alfabetizada, y una clara idea de que existiría un ascenso social, por medio de la educación.

Estas condiciones llegaron a crear un cuestionamiento al concepto de lucha de clases, ya que diversos grupos de la sociedad ya no la veían como necesaria, ya que el capitalismo logró cumplir momentáneamente las demandas principales de los trabajadores. Se comenzará a desarrollar el consumo masivo a partir del abaratamiento de la tecnología y, de alguna

⁷ Ver los porcentajes de población campesina (Hobsbawm, 2014, p.293)

manera se privatizó el ocio. Se comenzaron a romper ciertos lazos sociales, como el encuentro en los lugares públicos, la participación política, que anteriormente era un pasatiempo y una forma de socialización fue desplazada por otro tipo de “entretenimiento” como los espectáculos de televisión, y los espectáculos en general. “La prosperidad y la privatización de la existencia separaron lo que la pobreza y el colectivismo de los espacios públicos habían unido” (Hobsbawm, 2014, pág. 309). Esta perspectiva es limitada a Europa, en estos años en América Latina es totalmente diferente. Como veremos más adelante, fue en este contexto de la “época de oro”, donde se buscarán nuevas perspectivas para analizar lo social.

En la década de los sesenta, la polarización mundial entre los dos sistemas existentes alcanzó su auge. La revolución cubana de 1959, la extensión del dominio soviético en Europa del Este y la construcción, en 1961, del Muro de Berlín fueron elementos para esta polarización. Tuvo lugar al surgimiento de un debate sobre la libertad, un cuestionamiento directo al comunismo considerado un sistema coactivo (Watson, 2002, pág. 586). En este debate participaron autores como F. Hayek, M. Friedman, F. Fanón, A. Solzhenitzyn con *Archipiélago Gulag*, Raymond Aaron, y alguien que será de suma relevancia para el grupo Krisis/Exit! Guy Debord, quien en “*La sociedad del espectáculo*” (Debord, 2009) expuso una crítica a la sociedad de consumo, donde se resumía la experiencia a la mercancía, y por consiguiente se alienaba.

La época marcada por el fin de la II Guerra Mundial significó una transformación en la forma de desarrollar el conocimiento sociológico, y la labor intelectual en general, como lo menciona Pecourt (Pecourt, 2013). El intelectual desclasado, propuesto por Mannheim y defendido por Parsons, fruto de la sociología norteamericana intentará establecerse como el gran paradigma. Merton hablará del intelectual burocrático quien ofreció sus servicios como “experto” a los políticos.

Raymond Aaron es un gran ejemplo de una perspectiva intelectual crítica al marxismo. Su libro “*El opio de los intelectuales*”, contiene una gran crítica al marxismo, pues rechazó la pretensión intelectual de crear utopías, y abonó por los escépticos

Quizá el intelectual llegue a desinteresarse de la política el día en que descubra sus límites. Aceptemos alegremente esta promesa incierta [...] debe enseñarse a dudar de los modelos y de las utopías, a recusar a los profetas de salvación, a los anunciadores de catástrofes. Hagamos votos por el advenimiento de los escépticos, si ellos han de extinguir el fanatismo (Aronnd citado por Iglesias, 2011 p. 9)

El surgimiento de los movimientos estudiantiles de 1968 fue sorprendente de algún modo, debido a las condiciones de “estabilidad” en Europa que se habían desarrollado en esta época dorada. A partir de aquellos acontecimientos la sociedad de consumo, la dinámica preestablecida de buscar un empleo y formar una familia, fue cuestionada. La Guerra de Vietnam puso en cuestionamiento los dos grandes polos en los que estaba dividido el Mundo, se rechazaba así la cultura capitalista de consumo y de enajenación, pero también el autoritarismo del lado Soviético. Para Wallerstein “La significación de 1968 consiste más bien en que diluyó el consenso existente en torno al wilsonismo-leninismo al cuestionar que la ideología desarrollista hubiera alcanzado efectivamente algo de importancia perdurable. Sembró la duda ideológica, erosionó la fe” (Wallerstein, 1999, pág. 120). Este año fue el cuestionamiento de esa polarización establecida, de las dos posibilidades que se ofrecían, “el socialismo realmente existente” y el capitalismo. Para Hobsbawm “1968 no fue el fin ni el principio de nada, sino sólo un signo” (Hobsbawm, 2014, pág. 288), un signo de cuestionamiento a la bipolaridad existente y que en el estudio de lo social provocó una gran transformación.

Ejemplo de esta crítica fue el surgimiento de “la nueva izquierda”, donde encontramos nuevos grupos maoístas, trotskistas, anarquistas, los llamados nuevos movimientos sociales trabajados por Tilly (Tilly, 2010), que podrían englobar el feminismo, la ecología entre otros, que como dirá Keucheyan buscaban “abandonar categorías intelectuales como razón, ciencia, tiempo, espacio- y política soberanía, ciudadanía, territorio- propias de la política moderna, para dar paso a nuevas categorías. (Keucheyan, 2013, pág. 63)

En este contexto de cuestionamiento a la hegemonía establecida por los dos proyectos políticos, por la dicotomía entre “socialismo realmente existente y capitalismo surgieron nuevas perspectivas teóricas que buscan superar al marxismo. Con base en esta actitud contra la crítica se perdió una percepción de la totalidad, promovieron la ausencia de la construcción

de conceptos. Como lo afirma Kurz, la mayoría de los teóricos, huyeron de la teorización general, desviándose a la “arqueología cultural”, carente de una síntesis, de una historia crítica de la socialización occidental (Kurz, 2014, pág. 45).

Sin embargo, es también en este contexto que se comenzó a buscar el regreso a Marx. La posibilidad de acceder a ciertos manuscritos permitió la búsqueda de regresar a este autor y el desarrollo de nuevas perspectivas.

La historia de la recepción de los manuscritos de 1857-1858 comienza realmente con el importante esfuerzo, consecutivo a la crisis de 1956, dirigido a liberar al marxismo de la camisa de fuerza de la ortodoxia soviética, tanto adentro como afuera de los partidos comunistas que ya no eran monolíticos [...] Por fuera de los partidos comunistas los *Grundrisse* desempeñaron la función de justificar un incuestionable marxismo no comunista, pero esto no se convirtió en algo políticamente significativo hasta la era de las rebeliones estudiantiles de la década de 1960 (Musto, 2015, pág. 70)

Uno de estos intentos por redescubrir a Marx, separado de la perspectiva tradicional se produjo a partir del centenario de la publicación de su obra más relevante: *El Capital*. En 1967 comenzó a desarrollarse lo que conocemos como la “Nueva Lectura de Marx”. Sin dejar de lado el gran esfuerzo realizado por Antonio Gramsci anteriormente por revitalizar la reflexión teórica desde Marx, a partir de una reflexión sobre la derrota del movimiento obrero y una crítica al marxismo soviético.

1.3.1 “La nueva lectura de Marx”

Se le nombrará “La nueva lectura de Marx” a un conjunto de perspectivas que comenzaron a desarrollarse en la que se conoce como Alemania Occidental, desde los años sesenta y principalmente en los setenta, dentro de estos autores destacaron Roman Rosdolsky, Helmut Reichelt y Hans-Georg Backhaus. Estos nuevos desarrollos buscaban enfocarse en el estudio de la obra de madurez de Marx, dejando de lado las perspectivas del marxismo dogmático; estas elaboraciones serán hasta cierto punto desconocidas en América Latina debido a la ausencia de traducciones al castellano (Cubo, 2009, págs. 335-336).

Este grupo de autores también es conocido como la “teoría crítica del valor”, dado que, buscaron recuperar algunos de los conceptos que consideran esenciales de la elaboración teórica de Marx, como lo es el valor, y el trabajo. Definieron que el concepto de valor en este autor tiene un elemento cualitativo muy importante, más allá de la cuantificación del trabajo,

...trata de analizar la condiciones y la lógica de un contexto social en el que los individuos se ven obligados estructuralmente a intercambiar los productos del trabajo como mercancías para que su trabajo valga como social, y se constituya así en la sustancia del valor en tanto que trabajo abstractamente humano (Ruiz San Juan, 2014, pág. 155)

Esta perspectiva tuvo como consecuencia teórica dejar de percibir la crítica de Marx como una teoría desarrollada desde “el punto de vista de la clase trabajadora” (Lowy, 1982); para verla como una crítica a la totalidad de la sociedad capitalista basada en el trabajo abstracto y el fetichismo de la mercancía. Al mismo tiempo de recuperar las últimas obras como *Los Grundrisse* y *El Capital*, vieron la necesidad de recuperar los borradores de esas investigaciones, específicamente los *Manuscritos filosófico-económicos* de 1844. (Cubo, 2009).

Una de las principales tesis de esta nueva lectura es que en Marx existe una teoría del dinero, la cual sería la teoría del valor, ya que el dinero es la forma de valor acabada como lo expuso en el primer capítulo de *El Capital* (Marx K. , 2011),. Como afirma Ruiz San Juan recuperando la perspectiva del mismo Marx en los *Grundrisse* (Marx K. , 2016) “El dinero no es un mero medio auxiliar para facilitar el intercambio, tal y como considera tanto la economía burguesa como el marxismo tradicional, sino que es una forma económica que se genera de manera necesaria en el intercambio generalizado de mercancías” (Ruiz San Juan, 2014, pág. 157). Estos autores vieron la necesidad de distinguir la obra de Marx como una crítica a la economía política clásica de Smith, Ricardo, Say etc. Y no verla como una nueva rama de la economía política, o como mencionaron algunos autores de que Marx, no era más que un “ricardiano de izquierda”, y esta perspectiva planteó un verdadero rompimiento entre el análisis de esta economía y la crítica que realizó.

Para elaborar esta perspectiva desde una crítica del trabajo, fue necesario recuperar esta noción de trabajo desde Marx, como un constructo históricamente determinado, en un contexto capitalista, y no limitarla únicamente a la noción del trabajo como metabolismo entre el hombre y la naturaleza. Ésta perspectiva del metabolismo en Marx existe, sin embargo, hay diferencias sobre el capitalismo como proceso suprahistórico como manera en la que el ser humano transforma su medio para reproducir su vida, y el trabajo en el capitalismo, como un fin, -el trabajo abstracto- medido por el gasto de fuerza de trabajo – abstractamente humano- el cual existió únicamente a partir del desarrollo las relaciones mercantiles, incluso en la edición tan polémica realizada en la URSS de la *Ideología Alemana* (Marx C. , 1974), se recupera la perspectiva de Marx por la eliminación del trabajo “...que todas las anteriores revoluciones dejaban intacto el modo de actividad y sólo trataban de lograr otra distribución de ésta, una nueva distribución del trabajo entre otras personas al paso que la revolución comunista va dirigida contra el carácter anterior de actividad, elimina el trabajo” (Marx K. , 2011, pág. 35).

De esta manera, los exponentes de esta nueva lectura recuperaron la noción, de Sohn Retel, de “abstracción real”, “no se trata de una abstracción conceptual que realicen los individuos al comparar distintos trabajos concretos, sino que se trata de una abstracción efectivamente realizada en la praxis social de los individuos” (Ruiz San Juan, 2014, pág. 162). Por lo tanto, afirmara esta lectura, que la elaboración de Marx, más allá de una crítica al modo de distribución, a la plusvalía –absoluta o relativa-, a una sociedad dominada por una clase social en específico debe ser concebida como una teoría crítica de la “naturaleza misma de la modernidad” (Postone, 2006, pág. 44), o como diría Bolívar Echeverría la modernidad capitalista. (Echeverría, 2018).

En síntesis, podemos ver como esta nueva lectura buscó reconstruir el análisis del capitalismo desde una perspectiva más centrada en el valor, como aquella síntesis social que surge en la modernidad, y abrir una nueva ruta de análisis, superando algunas de las críticas que se habían realizado al “marxismo tradicional”, distinguiéndola de lo escrito por Marx. Además, fue antecedente teórico de lo que, posteriormente plantará el grupo Krisis, fundado por Robert Kurz.

Es de este primer grupo surgido en Alemania, que surge el nombre de una tradición como “Teoría crítica del valor”, por lo que este concepto de crítica del valor abarca autores y discusiones más amplias que el grupo Krisis-Exit, aunque este mismo se reconozca como miembro, es por esto que esta tesis busca centrarse en la perspectiva particular del grupo “*Krisis-Exit*” -y su primera sistematización, formulada por Anselm Jappe- y no discurrir sobre la crítica del valor en general. Sin embargo, ha sido necesario recuperar algunos de sus elementos para comprender mejor el origen de esta nueva lectura, enmarcada en un contexto de bonanza capitalista, de una crisis del marxismo-leninismo, exotérico o tradicional como elemento emancipador, y un replanteamiento de los horizontes de las ciencias sociales.

Finalmente es necesario ubicar que en este periodo fue el surgimiento del proyecto de una segunda recopilación y edición de las Obras completas de Marx y Engels (MEGA). Buscando una reproducción fiel de los escritos de estos autores, las publicaciones comenzaron a surgir desde 1975, pero fueron interrumpidas, tras el proceso de la caída del “socialismo realmente existente”, y solo siendo reactivadas en 1998 (Musto, 2011, pág. 33).

A modo de conclusión podemos ver que esta “época dorada”, un contexto de auge capitalista, de una división geopolítica clara como la del Capitalismo/Comunismo tuvo lugar la pérdida del marxismo tradicional como horizonte emancipador general, el movimiento obrero comenzó a perder fuerza, no sólo por el autoritarismo de la URSS, sino también por la revolución científico-técnica aunada a la globalización en ciertos países centrales el llamado Estado de Bienestar, pudo dotar de bienes de consumo antes no visto a los trabajadores, por otra parte comenzaron a surgir nuevas demandas que ya no implicaban únicamente el acceso a bienes de reproducción de la vida, sino que incluían otros elementos como el género, la raza, la sexualidad entre otros.

Asimismo, en lo referente a la construcción intelectual hubo una transformación del llamado “intelectual orgánico”, a un intelectual más en el sentido del burocrático al estilo de Merton recuperado por Pecourt (Pecourt, 2013), lo que no elimina el concepto de intelectual orgánico gramsciano, sino que incluso lo muestra con mayor claridad, ya que aquel

intelectual burocrático “libre de valores” sería totalmente un intelectual orgánico del orden establecido. Sin embargo, también existió un ala del marxismo que buscaba renovar la tradición, a partir de la recuperación de nuevas lecturas y de obras que no habían sido publicadas anteriormente, el Marxismo Occidental, y la Escuela de Frankfurt representarían un esfuerzo en este sentido, con limitantes claras tanto por el contexto como por su misma naturaleza, sin embargo lograron establecer ciertas rutas críticas de por dónde podría seguir la herencia del pensamiento marxista, como lo hará finalmente la llamada “nueva lectura de Marx”, la cual será el antecedente inmediato al objeto de esta tesis.

1.4 Crisis económica y caída del “socialismo realmente existente”

La crisis de 1929 marcó el fin de un periodo ascendente de la economía norteamericana, que había sido la gran bandera del capitalismo norteamericano “el gran sueño americano” que había sido financiado a través de la deuda Europa y del endeudamiento de los estadounidenses. Si bien, este “crack” inició desde Estados Unidos, pronto llegaría a Europa y sólo a partir de la gran destrucción que significó la II Guerra Mundial se pudo recuperar la economía y, por lo tanto, el auge de la posguerra -la época dorada- pudo ser un nuevo periodo de bonanza en los países centrales, a partir del surgimiento de nuevos elementos de consumo y de la financiación de la recuperación de guerra.

Aún en la década de los sesenta, no se lograba ver que tan sólo unos años después el “gran orden” establecido por las dos potencias se vería en riesgo. Si bien 1968 había significado un cuestionamiento, este era enfocado a la construcción de un discurso y la búsqueda de nuevas perspectivas. No tanto a un verdadero cuestionamiento del sistema, ya que, de algún modo, cumplía con su papel de Estado Benefactor.

A partir de la década de 1970, comenzó un nuevo estancamiento económico, cuando los países centrales tuvieron que trasladar muchas de sus industrias a otros lugares donde pudieran tener un mejor rendimiento. En este momento surge lo que Harvey llama los ajustes espaciotemporales, que se desarrollan en lo que nombra como “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005). Por otra parte surgió un nuevo proceso de financiarización,

estimulando el consumo a partir del endeudamiento, es así como comenzaron las distintas “burbujas financieras” que estallaron una a una, como lo fue en un primer momento la del petróleo con el alza de precios de la OPEP (Wallerstein, 2015, pág. 39), lo que fue provocando una energía cada vez más cara, países con mayor deuda y la imposibilidad de liquidarla. Es esto lo que se conoció como “crisis de la deuda”.

Este momento fue escenario también de un nuevo surgimiento de las perspectivas críticas al llamado Estado benefactor. A partir de la defensa del libre mercado, algunos partidos de la llamada “derecha” comenzaron a recuperar fuerza y, quizás por primera vez, obtuvieron un apoyo popular de grandes sectores de trabajadores, ya que veían a algunos “indeseables” aquellos que, sin un aporte a la producción, tenían los frutos del Estado benefactor, como educación, salud, y seguro de desempleo. Tal como lo pregonó el llamado “liberalismo social” de los años ochenta en México (Salinas de Gortari, 2000) Esta polarización entre los que trabajan y los que no, cobró relevancia, una polarización y provocó un gran apoyo de los trabajadores semicualificado (Hobsbawm, 2014, pág. 343) a políticas de corte liberal.

El liberalismo económico comenzaba a recuperar fuerza dentro de los debates económicos será respaldado una vez más esta manera de administración de la economía tras la obtención del recién creado Premio Nobel de economía a Hayek en 1974 y en 1976 a Milton Friedman, sin embargo sus políticas no fueron llevadas a la práctica de manera generalizada hasta la década de 1980, a excepción del “experimento chileno” que después del golpe militar de 1973, impusieron las políticas neoliberales, rompiendo uno de los grandes argumentos que veían la libertad y la democracia con una conexión necesaria (Hobsbawm, 2014, pág. 409).

Entender la caída de la Unión soviética, su proceso, su significado y sus consecuencias es una tarea que aún no se ha desarrollado del todo, la teoría del fin de la historia de Fukuyama (Fukuyama, 1993) fue desechada rápidamente, las lecturas y reflexiones sobre este proceso no han sido suficientes, la caída debe entenderse como algo más allá de los problemas políticos, entender cuál era su naturaleza, sus contradicciones y

quizás lo más relevante las consecuencias sobre como entendemos el mundo y la forma en la que ese construye el mundo y el conocimiento, como dice Héctor Vera “resulta revelador que no tengamos una obra que tenga una legitimidad generalizada sobre lo que fue la Unión Soviética -una obra que sea, para la urss, lo que fue el trabajo de Fernand Braudel (1976) para nuestra comprensión del Mediterráneo o el de Norbert Elías para la época de la sociedad cortesana”. (Vera, 2020, pág. 362), es complejo determinar cuál es en sí la consecuencia concreta de la caída dentro del pensamiento crítico, creo que parte de estudiar este grupo es parte de comprender este proceso y sus consecuencias, como también lo desarrolla Diana Fuentes la caída de la Unión:

Marcó el fin del siglo XX. Lo que no es tan claro es el ángulo desde el cual asumimos su valía como momento clave del fin de una época [...] las causas de derrumbe del socialismo soviético no se explican de forma suficiente sin una mirada de largo alcance que vaya más lejos de las especificidades causales [...] Su significación histórica se mantiene ambigua, dado que representa el episodio de una historia que sobrepasa el fin del régimen que inauguró la revolución bolchevique, aunque sin duda lo contiene, pero del que, en todo caso, es sólo un elemento que participa de un proceso mucho más caudaloso y cuyas causas profundas remiten a la compleja dialéctica de la modernidad (Fuentes, 2020, pág. 210).

Ante esta problemática trataremos de mostrar algunos elementos que permitan arrojar algunas luces sobre este proceso su riqueza y sus consecuencias para ello hemos acudido a algunos textos que no son del todo dentro del marco de las Ciencias Sociales o la Historia, pero que ayudan a explicarlo además del texto de Hobsbawm que hemos trabajado a lo largo de esta tesis.

En la Unión Soviética habían surgido diferencias políticas, como la exigencia de autodeterminación, de democracia y descentralización de algunos de los países “satélites”, principalmente en aquellos países que la “revolución” no llegó a partir de la acción de las masas, sino a partir de la acción militar del ejército rojo, “La primavera de Praga” de 1968, había significado un gran cuestionamiento al interior de la Unión, la cuestión de la autodeterminación había tomado una gran relevancia en el debate. La ralentización de la economía significó un descenso en prácticamente todos los índices que se podían cuantificar,

la producción, la exportación, la importación. Los indicadores sociales no fueron la excepción, la gran característica de satisfacción de lo social, comenzó a desaparecer. Otro gran problema fue la llamada *nomenklatura* el señalamiento de las instituciones y los funcionarios de corrupción, la gran crítica a la burocracia "... La Unión Soviética misma, funcionaba, fundamentalmente, mediante un sistema de patronazgo, nepotismo y pago" (Hobsbawm, 2014, pág. 469).

Esta situación comenzó a generar distintos movimientos separatistas en los diversos países, principalmente en Polonia, que siendo un país aun sumamente católico logró un gran impulso con la elección del papa Karol Wojtyla (Juan Pablo II) en 1978, el primer papa polaco. En 1980 triunfó el Sindicato Solidaridad, como una muestra del rechazo al Partido Comunista, pero que a su vez creaba un grave peligro de invasión soviética. También en 1978, tuvo lugar la Invasión de Afganistán, que tuvo una gran significación, "Afganistán no fue jamás la Cuba de la URSS con la que se había tentado a Brézhnev, sino que más bien se convirtió en su Vietnam. En 1984 ya no había duda posible: era un desastre total" (Carrère, 2015, pág. 10).

La década de los ochenta significó una crisis económica dentro de la URSS, la economía centralizada tenía grandes tropiezos como lo muestra Carrère:

Desde principios de los años ochenta, el tren de la economía soviética iba a una velocidad muy lenta. La agricultura no conseguía alimentar a todo el país; la URSS tenía que importar cereales. A la crisis alimentaria se le sumaba una gran escasez de los bienes de consumo más corrientes. Empezaba a faltar de todo, desde zapatos hasta jabón. Al sector industrial no le iba mejor: los ferrocarriles se averiaban, las fábricas no producían las máquinas suficientes y estas eran de mala calidad; la energía, que se creía ilimitada, amenazaba con ser insuficiente. Brézhnev reclamó desesperadamente que se ahorrara energía. La bajada de los precios del petróleo en 1985 privó a la URSS de unos recursos significativos que financiaban sus importaciones (Carrère, 2015, pág. 8)

Dentro de este contexto de crisis económica, de legitimidad, política, social e ideológica comenzaron procesos de emigración en Alemania Oriental como forma de protesta ante el régimen, sin embargo, hubo también varios sectores que decidían quedarse y

luchar por ese proyecto (Semo, 2017), buscando reformar el socialismo con una apertura democrática. Este último hecho es importante resaltarlo, ya que la mayoría de la literatura en general trata este proceso como el rechazo total a las ideas comunistas, Semo trata de mostrar como seguía existiendo un proceso de reforma del socialismo a esta beta más democrática, no sólo era una disputa entre el Estado y la reacción, incluso se disputaba el mismo partido.

Mijail Gorbachov llegó al poder en 1985, con una perspectiva de reforma muy clara. Su proyecto de transformación incluía la *Perestroika* y la *Glasnost*, la primera significaba la búsqueda de una transformación de la política y de la vieja nomenklatura soviética, con algunos elementos de liberalización de la economía, la segunda, un proceso de reconstrucción crítica de la trayectoria histórica de la URSS, más allá de la visión prevaleciente en el mismo partido y el Estado, una demanda histórica que desde 1967 había surgido a través de una carta escrita por el escritor de “Archipiélago gulag” Solzhenitsyn (Hobsbawm, 2014, pág. 477) y replicada por la prensa a nivel mundial.

Ante la cada vez mayor crisis que surgía en la URSS, la mayoría de la población dejó de apoyar a lo que antes hubieran defendido con gran esfuerzo, el socialismo existente. Ya para 1989 pocas personas realmente habían tenido la experiencia de la verdadera lucha por el ideal del comunismo, la lucha en la segunda guerra mundial y la resistencia, los cada vez menores índices sociales tampoco daban herramientas para defenderla, había entrado en una crisis política muy importante. La reforma emprendida por Gorbachov había fracasado “Gorbachov fue, y así pasará a la historia, un personaje trágico, como un <<zar liberador>> comunista, a la manera de Alejandro II (1855-1881), que destruyó lo que quería reformar y fue destruido a su vez en el proceso” (Hobsbawm, 2014, pág. 487).

La caída del Muro de 1989 y la posterior desintegración de la URSS en 1991, significó el fin de un periodo histórico marcado por una división política entre el capitalismo y el llamado socialismo realmente existente. Es tarea del presente estudiar las implicaciones de este gran corte histórico no sólo en términos económicos o políticos, sino también en el ámbito de la teoría. Analizar cuál fue la naturaleza de la URSS, desde una perspectiva crítica, el gran experimento que significó, en qué medida realmente significó una alternativa al

capitalismo, es quizá una de las preguntas más relevantes a contestar, Hobsbawm menciona que más que una alternativa fue “un conjunto específico de respuestas a la situación concreta de un país muy vasto y muy atrasado en una coyuntura histórica particular irrepetible” (Hobsbawm, 2014, pág. 493).

Dentro de algunos sectores de la URSS surgió un rechazo a toda la tradición comunista como lo menciona Aleksievich, no solamente surgido desde una posición política clara, sino a partir de la no identificación de las generaciones más jóvenes con la revolución, que como tal ya no defendían el proyecto, como había sido en las décadas anteriores

Tal vez podría dividirse a los soviéticos en cuatro generaciones: la de Stalin, la de Jruschov, la de Brézhnev y la de Gorbachov. Yo pertenezco a esta última. A nosotros nos resultó más fácil asistir al desplome de las ideas comunistas, porque no estábamos vivos cuando esa idea era aún joven y fuerte, cuando aún no había perdido el aura mágica de un romanticismo fatal y seguía viva la esperanza alimentada por la utopía. Nosotros crecimos al piede un Kremlin lleno de ancianos, en una época plenamente vegetariana. (Aleksievich, 2015, pág. 8)

Dentro del marxismo ocurrió una nueva transformación, dejó de ser Europa Occidental y Oriental el centro de gravedad de los pensamientos críticos desplazándose hacia Estados Unidos y otra parte a Inglaterra, E.P Thompson, I. Wallerstein y R. Brenner son ejemplo de este proceso (Keucheyan, 2013, pág. 11) (Anderson, 2004), estas nuevas perspectivas con una gran preocupación por la historia, tienen elementos muy valiosos sin embargo Anderson dará cuenta de una limitante y de un problema teórico importante la disociación entre teoría y praxis, y de manera más general la disociación entre Marxismo y Socialismo (Anderson, 2004).

Es un problema teórico muy importante a desarrollar en los próximos años desde la perspectiva de transformación de la cual no se puede disociar al pensamiento de Marx, pero por otro lado tiene una faceta importante y hasta cierto punto benéfica de poder utilizar dentro de las ciencias sociales elementos de esta elaboración crítica para pensar la realidad “Después de 1989 se pudo pensar más libremente con las categorías del marxismo, sin sentir que uno tenía que alinearse a uno de los bandos de lo antes se concebía como una lucha cósmica entre el bien y el mal, entre capitalismo y comunismo” (Vera, 2020, pág. 361), es un problema

teórico muy relevante, como recuperar a Marx después de haber sido declarado muerto e inútil sin convertirlo sólo en un clásico de los primeros semestres de las licenciaturas en ciencias sociales, o una pieza de museo, como recuperar a Marx como un autor válido para realizar un estudio desde las ciencias sociales, pero sin dejar de lado su perspectiva de transformación como lo afirma en su famosa tesis once sobre Feuerbach (Marx K. , 1845).

En este contexto histórico de crisis económica mundial, de surgimiento de nuevas perspectivas de cómo comprender y construir el mundo que surgió el primer número de *Marxistische Kritik*, en 1987, en Nuremberg Alemania. Fue dos años antes de la caída del muro y cuando a lo largo de Europa se declaraba muerto nuevamente el pensamiento de Karl Marx. La revista apareció como la búsqueda de un pensamiento que permitiera dar cuenta de lo que pasaba, ya que la gran revolución que había surgido en su nombre se resquebrajaba, en 1990 surgió ya con el nombre de Krisis conformando un grupo que incluía a Robert Kurz, Peter Klein, Roswitha Scholz, Ernst Lohoff y Norbert Trenkle, quienes se caracterizaban por no tener una carrera académica. Su análisis partía desde una crítica a la izquierda de ese tiempo, y buscaban analizar la naturaleza de la crisis del capitalismo. En 1990, se continuará con el proyecto de la MEGA 2, la cual significará una nueva necesidad de volver a Marx.

En 1991 su elaboración tuvo una exposición más clara con la publicación del primer libro de Robert Kurz *El Colapso de la modernización* (Kurz, 2016) En este libro donde se formulará la tesis sobre la Crisis Terminal del Capitalismo, uno de los elementos centrales de este grupo. En 1992, Scholz propuso el *Teorema de Abspaltung* de la disociación y de la escisión del valor. En 1993, se publicó la obra de Moishe Postone *Tiempo de trabajo y dominación social* (Postone, 2006), quien, sin haber tenido algún diálogo anterior con el grupo “*Krisis-Exit!*” llegó a conclusiones similares, aunque con algunas diferencias que se tratarán de hacer patentes en el próximo capítulo. En 1994 se unió Anselm Jappe, y en 1999 publicaron *El Manifiesto contra el Trabajo* (Krisis, 1999). En 2003 se publicó la primera edición de *Las Aventuras de la Mercancía*, escrito por Anselm Jappe, síntesis de las elaboraciones del grupo. Un año después hubo una ruptura debido a la elaboración de Scholz sobre la escisión del valor en los sexos (Scholz, 2013), es difícil de encontrar información en español que habla sobre la ruptura, Jappe, solo lo menciona y dentro de la página de internet

solo hay una declaración donde afirman que fueron excluidos de la redacción R. Kurz y R. Scholz, ante la perspectiva de Scholz que en la declaración afirman que:

En cuanto a los contenidos de este conflicto, hace mucho larvado, se agudizó con la formulación de una crítica radical de la filosofía burguesa del iluminismo, tal como fue desarrollada por Robert Kurz en la discusión con los anti-alemanes. La superficial comunidad de la línea de frente puede crear confusión momentáneamente en cuanto al desacuerdo existente relativo a la crítica de la forma del sujeto occidental masculino y blanco. Ese desacuerdo puede ahora ser revelado: deseaban una crítica del iluminismo "más simpática", para salvar momentos del universalismo androcéntrico. (Exit!, 2019)

Esta discusión sobre resultó en el surgimiento de “*Exit!*” Con Kurz, Scholz y Jappe. Finalmente, con la muerte de Kurz en 2012, Jappe continúa con la tarea de la recuperación de estas reflexiones.

Los aportes de este grupo partieron de una crítica a las nuevas formas de elaborar teoría crítica, que surgieron como respuesta de las crisis de fin de siglo y la crisis de 2008. Sus integrantes encuentran que hay distintas perspectivas, pero ven un límite claro al afirmar que estas reflexiones no buscar una perspectiva totalizadora crítica de la modernidad como lo desarrollaremos en el próximo capítulo.

En este capítulo busqué rastrear la transición teórica que hubo en el marxismo crítico de la perspectiva tradicional, con el surgimiento del marxismo occidental como aquella primera crítica que buscó recuperar los elementos humanos y sociales de la perspectiva de Marx, el surgimiento de la Escuela de Frankfurt como la continuación de este proyecto y principalmente el concepto de “abstracción real” propuesto por Sohn Rethel, la Nueva lectura de Marx que abrió nuevas perspectivas que en conjunto con la salida a la luz de obras no leídas anteriormente como “*Los Grundrisse*” permiten nuevas elaboraciones teóricas como lo será el grupo “*Krisis/Exit!*”. Todo esto de la mano de la revisión historiográfica de la crisis que permite mostrar la unión entre la teoría y la historia y como hay una interrelación entre estos dos elementos.

Capítulo 2. Elementos fundamentales del grupo Krisis/Exit!

En este capítulo expongo tres elementos que considero fundamentales para la comprensión y la problematización de la reflexión teórica que realiza Anselm Jappe como sintetizador del grupo “Krisis/Exit!”. En primer lugar, expongo la construcción del argumento de la necesidad de un llamado Marx esotérico, que busca superar algunas perspectivas del siglo XX, recuperando algunos conceptos centrales de este autor. El segundo punto que desarrollo es la recuperación de la interpretación que realiza Jappe de la obra misma de Marx, y cómo va construyendo la perspectiva del valor como el concepto fundamental de la elaboración teórica de este autor, de cómo es que el valor se convierte en la síntesis social de la sociedad moderna.

Estos dos primeros elementos son el punto de partida de la reflexión teórica de Jappe, son los elementos fundamentales para comprender el argumento de que el valor se vuelve el “sujeto automático” -como valor que se autovaloriza-, como el fin último de la sociedad mercantil-capitalista, afirmando que será este sujeto automático el que da forma al sujeto en la sociedad moderna, “la forma sujeto”.

En cada apartado de este capítulo, agrego un apunte sobre algunas perspectivas que considero problemáticas para la propuesta de una reelaboración de Marx para el siglo XXI, para comprender la crisis, que entiendo como el fin de este grupo, nombro las problemáticas sin pretender que estén resueltas, sino que son puntos de partida para una reflexión amplia sobre esta perspectiva y del marxismo contemporáneo en general.

2.1 La necesidad de regresar a Marx, al Marx esotérico

Posteriormente a la caída del Muro de Berlín en 1989, y la total desintegración de la URSS en 1991, el capitalismo se trató de extender como aquel gran vencedor de la *Guerra Fría*. Se afirmó que la democracia y el mercado habrían triunfado y demostrado que son las mejores formas de organizar la sociedad. A lo largo del mundo se estableció el llamado neoliberalismo por medio de las directrices del “Consenso de Washington” que consistían en

una serie de recomendaciones que los Estados tenían que seguir para evitar la inflación y la crisis que había surgido desde la década de los setenta. De esta manera fue desmantelado lo que se conoció como “Estado Benefactor”, y aquellos triunfos que los trabajadores habían conseguido a partir de la lucha política durante el siglo XX.

Sin embargo, el declarado “fin de la historia” (Fukuyama, 1993) (Fukuyama, 1993) tuvo una duración mínima. Nuevamente en algunos sectores del Mundo se alzaron movimientos que daban cuenta de la fragilidad política del sistema. Asimismo, no se logró mantener un nuevo crecimiento sostenido como lo fue la época de posguerra. Al respecto, los miembros de Krisis consideran que la desarticulación del bloque socialista y la posterior inestabilidad mundial son parte de un mismo proceso “como si realmente el hundimiento de los países del Este no hubiese sido más que el primer acto de una crisis mundial” (Jappe, 2016a, pág. 13).

Los últimos años han estado caracterizados por un nuevo surgimiento de trabajadores marginados, las transformaciones del modo de producción han generado un mayor desplazamiento de los trabajadores, los países industrializados han dejado de ofrecer bienestar a su población, el constante riesgo de un nuevo crac de las bolsas del Mundo mantiene una tensión permanente. Estas condiciones han dado lugar al brote de diversos movimientos sociopolíticos que han buscado poner un freno al crecimiento de la incertidumbre y la crisis. En América Latina tuvieron lugar una serie de movilizaciones contra el neoliberalismo, seguido del establecimiento de proyectos alternativos que llegaron al gobierno; en España surgió el movimiento de “*Los indignados*”, conformado por jóvenes que después de endeudarse para lograr pagar su educación universitaria, al salir no lograban encontrar trabajo, estos mismos jóvenes lograron fundar un nuevo partido político

La crisis y la incertidumbre han sido dos de los principales temas de investigación en las ciencias en general. Ilya Prigogine lo hizo dentro de la física; Ulrich Beck con la Sociología del Riesgo. A nivel general podemos ver un nuevo surgimiento de perspectivas que buscaban dar cuenta de la crisis económica, política y social que había surgido y que seguía sin poderse superar a inicios del siglo XXI. *Contrafuegos* de Pierre Bourdieu, *El Mundo no es una*

mercancía de José Bove, *Después del Liberalismo* de Immanuel Wallerstein, *Imperio* de Antonio Negri, las construcciones teóricas en América Latina sobre “el buen vivir” y el “socialismo del siglo XXI” han intentado ofrecer alternativas a la crisis. Estas posiciones tienen en común una contraposición al Neoliberalismo, algunas veces añorando el viejo Estado que en el siglo XX había dotado de ciertas garantías a la sociedad.

Con excepción de Wallerstein, Jappe dice que estos análisis no contienen realmente una construcción teórica-política, que busque una comprensión de largo alcance y amplitud, ante la pérdida de concepciones como la revolución, o bien, la cuestión de clase, mucho menos a partir de un análisis del capitalismo. Esto tendrá como consecuencia una desarticulación de los movimientos y un cierto sesgo de la naturaleza de los problemas que plantearon. El argumento de Jappe y el grupo Krisis acusa que existe una desorientación teórica de estos nuevos movimientos, ante la ausencia de una perspectiva totalizante de largo alcance:

La desorientación teórica de los nuevos contestatarios es el reflejo del hundimiento de casi toda la crítica social desde la década de los sesenta. La ausencia de una crítica coherente de amplio alcance, e incluso el explícito rechazo de toda crítica <<totalizadora>>, prohíben a los sujetos que se consideran críticos todo conocimiento de las causas y de los efectos. Se arriesgan así a ver como degenera su crítica, a menudo contra sus mejores intenciones, y se convierte en el opuesto exacto de toda perspectiva de emancipación social: vemos, en efecto, como la oposición al imperialismo estadounidense se transforma en vulgar nacionalismo, la crítica de la especulación financiera se tiñe de colores antisemitas, la lucha contra la reestructuración neoliberal se convierte en simple corporativismo, la crítica al eurocentrismo, desemboca en la aceptación de los peores aspectos de las culturas <<otras>>, hasta llegar a la mala fe de aquellos para quienes luchar contra la globalización significa luchas contra la inmigración. Casi todos parecen creer que se podrían arrancar las malas hierbas, desde el maíz genéticamente manipulado hasta el paro, sin cambiar la sociedad misma en profundidad. (Jappe, 2016a, pág. 16)

En estas elaboraciones que mencionamos, habrá una cierta intención de plantear el problema del proceso de mercantilización que ha sufrido la sociedad, afirmando que esta se ha extendido a todas las esferas de la vida social, sin embargo, no hay una teorización de la mercancía, argumentando la crítica de la mercantilización desde lo moral. Krisis/Exit afirma que las perspectivas críticas a la mercantilización de la vida parten no desde una construcción teórica y argumentada sino, desde una crítica moral lo que tendría como consecuencia caer en el voluntarismo.

“*Krisis/Exit!*” observa que hay un logro de estas elaboraciones al mostrar cómo las relaciones sociales, cada vez están más mediadas por la relación mercantil, el alimento, el sexo, el cuidado, la salud, la educación, etc. Sin embargo, afirman que tienen límites estas lecturas al no volver al origen de lo que es la mercantilización, como sí la mercantilización del Mundo fuera una decisión moral, y no como una correspondencia a la lógica de la modernidad capitalista y sus contradicciones, lo cual nos permite observar el volver a Marx.

Sin embargo, afirman que para lograr esto, es necesario que la recuperación de este autor sea diferente al Marx recuperado en el siglo XX, – aquel que trabajamos en el capítulo anterior-, Jappe afirma que se podría hablar de un doble Marx, uno exotérico y uno esotérico, el primero haría referencia a aquel “teórico de la modernización, el <<disidente del liberalismo político>> (Kurz), un representante de la Ilustración que quería perfeccionar la sociedad industrial del trabajo bajo la dirección del proletariado” (Jappe, 2016a, pág. 18), es decir un Marx moderno que defendía la modernidad, y que consideraba su perfeccionamiento con base en una mejor gestión de los frutos de esta.

Por el contrario, Jappe menciona que habría que recuperar y reconstruir al “Marx esotérico” “cuya crítica de las categorías básicas, difícil de comprender, apunta a algo más allá de la civilización capitalista” (Jappe, 2016a, pág. 18), ya que el análisis de este autor es una crítica de las categorías básicas de la modernización capitalista y no una crítica a la distribución o aplicación de ésta, donde su elaboración ha sido utilizado como una teoría de la modernización, buscando un impulso y perfeccionamiento de ésta.

Los miembros de *Krisis* afirman que el marxismo tradicional ponía en el centro de sus razonamientos la idea del conflicto de clases en cuanto lucha por el reparto del dinero, de la mercancía y del valor, sin ponerlos en cuestión como tales (Jappe, 2011, pág. 56). Por ello, el marxismo exotérico se puede ver como una parte integrante de la ideología del capitalismo tradicional, ya que permitió que la clase trabajadora lograra integrarse al modo de producción capitalista. En consecuencia, la crisis del capitalismo tradicional tiene como rasgo característico la posibilidad de formular herramientas teóricas que permitan generar la crisis

del marxismo tradicional: “Evidentemente este hecho no se explica por un aumento de la inteligencia de los teóricos, sino por el fin del capitalismo clásico; este ha significado al mismo tiempo el fin del marxismo tradicional. despejando así la vista sobre otro ámbito de la crítica social” (Jappe, 2016a, pág. 26). Afirman que “Desprenderse de más de un siglo de interpretaciones marxistas es una primera condición para releer la obra marxiana” (Jappe, 2016a, pág. 20).

Asimismo, ven la necesidad de ubicar históricamente la elaboración marxista; dejar de tratarla como un referente doctrinal, una cuestión de proposiciones que solo pueden ser verdaderas o falsas. Por tanto, el ejercicio sobre las consideraciones interpretativas y las disputas teóricas sobre la plusvalía o la clase, así como otros elementos centrales de la elaboración teórica de Marx, no significa una superación efectiva de los marcos de la modernidad.

Estos autores ven que, para poder dar cuenta de las condiciones reales y complejas del sistema capitalista, es necesario volver a aquellos elementos del llamado Marx “esotérico”, para no caer en lecturas voluntaristas; que afirmarían que el proceso y las políticas conocidas como neoliberalismo, fueran únicamente una decisión racional y voluntaria de banqueros o gobernantes y no parte de un proceso de la misma crisis del capitalismo tal y como lo hemos conocido. Argumentando que las contradicciones del capitalismo llevan a un desenlace de autodestrucción, y que solo a partir de un verdadero análisis de las condiciones del capitalismo contemporáneo es posible llevar a cabo una praxis, “Volver a hacerse cargo de la crítica marxiana <<esotérica>> de la mercancía es, en consecuencia, un presupuesto de todo análisis serio que a su vez es la condición previa de toda praxis. [...] Pero es precisamente el marxismo tradicional el que impide recurrir a toda la riqueza contenida en el pensamiento del propio Marx” (Jappe, 2016a, pág. 20).

Volver al Marx “esotérico” para Jappe y este grupo sería recuperar aquellas “categorías fundamentales que regulan la sociedad capitalista en todos sus aspectos” (Jappe, 2016a, pág. 24), dentro de estas categorías fundamentales se encontrarían la mercancía, el

fetichismo, el trabajo abstracto y el valor. Y como es que estas categorías fundamentales estructuran la modernidad

Más bien hay que poner de relieve que su crítica de la economía política, centrada en la crítica de la mercancía y su fetichismo, describe la forma básica de la sociedad moderna, que existe antes de toda distinción entre la economía, la política, la sociedad y la cultura. A menudo se le reprocha a Marx reducirlo todo a la vida económica y descuidar al sujeto, al individuo, la imaginación y los sentimientos. En realidad, Marx no hizo más que ofrecer una descripción inmisericorde de la realidad capitalista. Es la sociedad mercantil la que constituye el mayor <<reduccionismo>>, jamás visto. Para salir de tal <<reduccionismo>> es necesario salir del capitalismo, no de su crítica. No es la teoría del valor de Marx la que ésta superada, es el valor mismo (Jappe, 2016a, pág. 24)

Son estas categorías fundamentales las que trataremos de desarrollar en este apartado, a partir de la elaboración original de Marx, la interpretación de Jappe, así como la problematización que realiza sobre la crisis del capitalismo contemporáneo.

Apunte sobre el concepto de Marx esotérico

La noción de “Marx esotérico”, es el punto de partida de esta lectura no solamente teórico sino histórico e incluso político, Jappe construye de manera abstracta dos Marx, “Podemos distinguir pues dos tendencias en la obra de Marx, o hablar de un doble Marx” (Jappe, 2016a, pág. 18), encontramos aquí un elemento que podría ser problemático en el sentido de una fragmentación de la elaboración teórica de Marx, construyendo nuevamente una separación entre las elaboraciones de este autor, como lo hizo Althusser en el siglo XX con la dicotomía, del joven y el viejo Marx, el político y el científico, como lo relata Musto (Musto, 2016).

De manera general, “exotérico” hace referencia a algo a la vista de todos, algo que es asequible en una primera instancia, lo esotérico es algo que no está del todo visible o que para observarlo es necesario tener un conocimiento o formar parte de los “iniciados” en el tema. Jappe retoma estos dos conceptos para diferenciar dos tipos de interpretación de la obra de Marx, el exotérico como aquel que ha sido reproducido en el siglo XX y el esotérico como uno que debe resurgir en la actualidad.

Afirma Jappe que el Marx exotérico corresponde al proceso de la modernización y el Marx esotérico como aquel que buscaba superarla (Jappe, 2016a), en este sentido sería necesario superar los enfoques de esta perspectiva del Marx moderno, ya que a partir del surgimiento de la crisis del capitalismo como modo de producción de la civilización moderna occidental, entraría en crisis ésta manera de comprender el mundo.

Sería problemático desarrollar esa separación entre un “Marx moderno” y un “Marx no moderno”, donde según esta perspectiva, el moderno principalmente lo encontraríamos en sus textos políticos, y el crítico de la modernidad, en los *Grundrisse* y *El Capital*, sería casi pensar que hay en este autor, una faceta positiva de la modernidad y del capitalismo, no recuperando el desarrollo de sus obras, y el inacabamiento de estas, donde más que una recuperación de la modernidad, podríamos encontrar una crítica pero siempre mirando el contexto histórico concreto, y las necesidades históricas y políticas de los trabajadores.

Para Jappe, volver al Marx esotérico sería partir desde la llamada “célula germinal del capitalismo”, afirmando que esta es la mercancía y el valor contenida en ella. Por lo que la única manera de pensar críticamente a la sociedad mercantil capitalista sería a partir del análisis de ésta y recuperar las “categorías fundamentales”, dejando de lado elementos centrales del pensamiento de Marx como la plusvalía, y la disputa política, afirmando que estas corresponderían solamente a un horizonte de gestión de la sociedad mercantil, y no a su superación, habría que pensar el papel de estos elementos como la plusvalía y la disputa buscando recuperar una verdadera perspectiva de totalidad como lo entendía Marx y Lukács recupera, elemento que será retomado más adelante.

La modernidad como proceso civilizatorio, siempre está en constante contradicción y tensión, no podríamos afirmar de una totalización de la modernidad en términos absolutos, sino que en distintos lugares del mundo encontramos tensiones problemáticas. En América Latina, este elemento será revisado y trabajado por el marxismo crítico latinoamericano en el siglo XX, inmerso en un debate sobre el desarrollo y la modernidad específica en estos países, Ruy Mauro Marini, Pablo González Casanova, Bolívar Echeverría, René Zavaleta -

por mencionar a los principales- han participado en este debate, pero aún sin una interlocución con Europa, por la misma ausencia de interés de las perspectivas de Latinoamérica en estos países, mismos que han tenido mayor presencia de luchas.

Partir solo de los elementos que recupera Jappe podría provocar que se construyera una metodología fundamentada en criterios teóricos escrupulosos y coherentes, pero donde parece no haber margen para la contradicción, pudiendo caer nuevamente en otras leyes históricas objetivas que operarían como leyes de la “naturaleza del capitalismo”, ya no, sobre como transformar el mundo a partir de etapas históricas predeterminadas, pero sí sobre como la crisis del capitalismo se desarrolla independiente de la voluntad humana, a partir de la forma-sujeto que está condicionada al fetichismo, dejando de lado de la fundamentación teórica de Marx a la contradicción, y como las diversas contradicciones determinan lo concreto como totalidad, no sólo en términos abstractos, sino principalmente en términos históricos concretos, es decir en disputas entre grupos.

Jappe y Krisis/Exit! hacen una llamada de atención importante, al mostrar como dentro de los paradigmas de las lecturas de críticas que se habían desarrollado en Europa después de la caída del Muro de Berlín, se había dejado de lado “una crítica coherente de amplio alcance, e incluso el rechazo explícito de toda crítica <<totalizadora>>” (Jappe, 2016a, pág. 16), por lo buscan recuperar esa crítica de amplio alcance, a través de dos elementos de suma importancia, como lo es el concepto de fetichismo y la mercancía, mostrando los límites de procesos históricos concretos que asumían haber logrado superar el capitalismo, sin embargo, un límite claro de este punto de partida es no volver al desarrollo de los procesos que introdujeron la mercantilización dentro de los diferentes espacios de en-palabras de Wallerstein- el *Sistema-Mundo*, como parte de los diferentes procesos de subsunción del trabajo al capital, existieron y existen verdaderas disputas, y como es que este proceso de fetichismo y dominación de la mercancía no tiene un desarrollo único y sin contradicciones, parte de los elementos del marxismo “exotérico” permiten ver esa riqueza en los procesos, la lucha de clases, de grupos, de naciones de formas de pensar el mundo tienen consecuencias específicas muy reales en las manera en que se construye y desarrolla el Mundo.

Por otra parte es necesario resaltar el hecho de que a lo largo del texto se podría pensar en la necesidad de recuperar la perspectiva de la totalidad, aunque nunca es nombrada esta problemática como tal, solamente se queda en el tintero a partir de expresiones como la necesidad una crítica de amplio alcance con perspectiva totalizadora, elemento que no es menor, ya que el concepto de totalidad, es central en el pensamiento de el autor originario - - Marx-, como lo podemos ver en el famoso prólogo de 1859 (Marx K. , 2008), y lo resaltan G. Lukács en *Historia y Consciencia de clase* (Lukács, 1969) y Karel Kosik en *Dialéctica de lo Concreto* (Kosik, 1967).

Es importante recuperar el contexto de la época, elemento que en parte permite comprender ese rechazo a lo que llamaré el marxismo exotérico, surge de toda esta gran derrota que había significado en términos políticos 1989, que el neoliberalismo, así como las nuevas maneras de producción disgregadas destruyeron aquellas relaciones de solidaridad entre trabajadores. La cooptación y burocratización de estos grupos mostraron a los ojos de una Alemania de los noventa un límite muy claro de estas formas de organización, el proceso de mercantilización de la universidad europea es otro de los elementos que permite comprender el rechazo a la academia como elemento de disputa política.

2.2 El valor como síntesis social de la modernidad

2.2.1 La mercancía

Dentro de las categorías elementales que busca recuperar el grupo “Krisis/Exit!” encontramos a la mercancía, categoría con la que inicia la exposición del análisis de Marx en su obra: “El capital”, donde incluso menciona que: “La comprensión del primer capítulo y en especial de la parte dedicada al análisis de la mercancía, presentará por tanto la dificultad mayor” (Marx K. , 2011, pág. 5), desde el prólogo nos advierte que esta categoría además de no ser algo “simple” tiene una relevancia dentro de la construcción del texto.

Jappe afirma que “es precisamente en esta parte de su teoría donde pretende haber hecho uno de los grandes descubrimientos de la historia humana y haber resuelto un enigma

milenario: la forma de valor”⁸ (Jappe, 2016a, pág. 30), y no solamente seguir las ideas de Adam Smith y David Ricardo, siendo en esta parte, donde se exponen los resultados de la investigación que inició desde 1844 con los *Manuscritos filosóficos-económicos*, los *Grundrisse* y finalmente *El Capital*. Textos que conforman su crítica a la economía política, y no una línea de la economía política

“Marx ha llamado a la forma del valor la <<célula germinal>> de toda la sociedad burguesa, y toda su crítica de la economía política no es otra cosa que una explicación, un despliegue, un desarrollo de lo que ya está contenido en este análisis aparentemente anodino. Sin él, Marx no habría escrito una crítica de la economía política, sino simplemente otra doctrina de economía política”. (Jappe, 2016a, pág. 30).

Este elemento de la elaboración de la crítica de la economía política es de suma relevancia ya que busca desentrañar la naturaleza y las contradicciones de la economía capitalista realizando una crítica que permitiera una superación de la mercancía como relación social.

Al analizar la mercancía en el primer capítulo de esta obra, Marx afirma que es de esta forma como se presenta “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista” (Marx K. , 2011, pág. 43). La riqueza a nivel general y de manera trans histórica ha sido determinada a partir de la posesión de valores de uso, es decir, de objetos que satisfacen necesidades humanas ya sea del cuerpo o de la mente, donde la utilidad de estos estaría determinada por las características físicas de los objetos, sin considerar otro elemento, efectivizándose en el uso o en el consumo. “los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza sea cual fuera la forma social de esta” (Marx K. , 2011, pág. 44).

Sin embargo, en la sociedad mercantil capitalista -objeto de estudio de Marx- los valores de uso “son a la vez portadores de valor de cambio” (Marx K. , 2011, pág. 44). Es esta una de las especificidades que observa en la sociedad mercantil capitalista, los valores

⁸ Recordemos el pasaje donde Marx afirma que Aristóteles ya había planteado el enigma de la forma valor, al preguntarse sobre qué es lo que podía hacer que “cosas tan heterogéneas sean conmensurables”. (Marx K. , *El Capital*. Tomo. I/ Vol. 1. Libro primero El proceso de producción del capital, 2011, pág. 73)

de uso se vuelven mercancías al contener también un valor de cambio, es decir, aquella cualidad que contienen todos los objetos para poder ser conmensurables entre sí, más allá de sus propiedades naturales o físicas (Marx K. , 2011, pág. 46), que al analizar aquel elemento que permite esta igualación vemos que, si abstraemos las demás características, solo restará el hecho de ser fruto del trabajo humano

Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. [...] Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano [...] Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma. Esas cosas tan sólo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza de humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores. (Marx K. , 2011, pág. 47).

Es de esta manera como Jappe destaca que Marx, ve que la mercancía esconde dentro de sí contradicciones elementales que se desarrollarán en la sociedad moderna,

En la primera frase de *El Capital*, Marx llama a la mercancía la <<forma elemental>> de la <<riqueza de las sociedades en la que predomina el modo de producción capitalista>>. Es <<elemental>>, no en el sentido de un presupuesto neutro, sino porque encierra ya los rasgos esenciales del modo de producción capitalista. Esta <<célula germinal>>, como también la llama Marx, contiene contradicciones básicas difíciles de reconocer a primera vista, pero que se encuentran después en todas las formas de vida económica y social de la sociedad moderna. (Jappe, 2016a, pág. 32).

La contradicción entre valor de uso y valor de cambio, entre trabajo concreto y abstracto, un hecho concreto como la producción de los medios de vida, a través del trabajo como metabolismo social, se le contraponen el trabajo como elemento abstracto, como una

relación que domina y termina controlando el elemento concreto, de una manera que no es consciente para los sujetos, que dirá Jappe el desarrollo de esta contradicción será una característica fundamental de la modernidad.

La mercancía contiene en ella misma una contradicción que sale a la luz en su relación de intercambio con otra mercancía: su valor de uso y su valor -su existencia, pues, en cuanto representación de una cantidad de trabajo abstracto- no existen pacíficamente el uno al lado del otro, sino que entran en una relación conflictiva. La oposición interna propia de toda mercancía no puede expresarse más que constituyendo dos polos: se convierte en una oposición exterior, una relación entre dos mercancías una de las cuales cuenta solamente como valor de uso, y la otra (el equivalente) como valor de cambio. La forma simple del valor es también la forma más simple, y menos desarrollada. Por eso es <<difícil de comprender>> y por eso en ella ya está encerrado todo el secreto del modo de producción capitalista. El desarrollo de esta forma es también el desarrollo de esa oposición interna. (Jappe, 2016a, pág. 42)

2.2.2 Trabajo concreto y trabajo abstracto

A partir del análisis de la mercancía podemos dar cuenta del origen del valor de cambio como algo históricamente determinado, sino por el capitalismo como tal -como sistema de producción desarrollado-, si como aquel origen de las mercancías que va de la mano con el surgimiento de la modernidad, es decir, como Marx mismo lo menciona, la división del trabajo y la igualdad jurídica fueron elementos fundamentales para que existieran equivalentes entre mercancías. En una sociedad desigual y esclavista como en la que vivía Aristóteles era imposible descubrir el origen de la conmensurabilidad. La división social del trabajo es necesaria para la producción de mercancías, ya que “Sólo los productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías” (Marx K. , 2011, pág. 52), pero para que surgieran los productores privados autónomos tuvo que tener lugar la escisión del trabajador con la tierra y con su comunidad, lo que

posteriormente en el capítulo XXIV nombrará como: el proceso de “Acumulación originaria”.

Todos estos procesos históricos fueron elementos que permitieron que surgiera el trabajo como elemento abstracto, el cual dota de valor a una mercancía. En este sentido hay una diferenciación histórica del trabajo, en primer lugar un trabajo útil, concreto que es “independientemente de las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y por consiguiente, de mediar la vida humana” (Marx K. , 2011, pág. 53), al cual conoceremos como trabajo concreto, trabajo como un actividad concreta determinada más allá del resultado de esta actividad, es decir, no solo los trabajos materiales, con resultados tangibles son trabajos concretos sino que incluso los trabajos intelectuales o de cuidados son trabajo concreto, prácticamente todo gasto de fuerza de trabajo humana -que forma parte de una sociedad y por lo tanto fuerza de trabajo social- es trabajo concreto y durante toda la historia ha existido como tal.

Es en el desarrollo del capitalismo donde surge una cualidad específica y determinada históricamente por los procesos que mencionamos anteriormente y que son parte del estudio de Marx, esa cualidad se refiere al trabajo abstracto. Es decir, todo trabajo concreto tiene una faceta abstracta como gasto de trabajo indiferenciado que creará una magnitud de valor determinada, y donde la faceta concreta del trabajo no es eliminada, pero si entra en contradicción con la faceta abstracta, y por lo tanto empieza a dominar esta al ser valor.

El trabajo abstracto y el valor que crea no tienen, pues, nada de material y concreto, sino que son puramente sociales [...] El valor que crea no tiene existencia empírica, sino que existe solo en la cabeza de los hombres que viven en una sociedad en la que los bienes asumen habitualmente la forma de la mercancía. Es solo el valor en cuanto <<sustancia común >> de las mercancías la que las hace intercambiables, por ser conmensurables. Pero esta sustancia común – a saber, el tiempo de trabajo abstracto que contiene no puede expresarse directamente. (Jappe, 2016a, pág. 35).

El trabajo abstracto es una característica específica de la modernidad y por lo tanto del capitalismo, este trabajo abstracto es uno de los elementos que engloba el llamado *fetichismo de la mercancía* y que actúa como una *abstracción real*. A continuación, desarrollaremos estos dos elementos centrales en la construcción del argumento de Jappe y el grupo Krisis, el fetichismo una de las categorías que Marx desarrolla en *El Capital* y la abstracción real un concepto que recuperan de Alfred Sohn-Rethel.

2.2.3 Fetichismo de la Mercancía

Al trabajar la noción de *fetichismo de la mercancía* Jappe advierte que a su juicio hay dos maneras incorrectas de emplear este concepto, en primer lugar; la perspectiva del fetichismo como “un amor excesivo a las mercancías y la adhesión a los valores que estas representan” (Jappe, 2016b, pág. 9), por el otro lado una perspectiva que, según este autor no es del todo incorrecta -al ser utilizada en algunos momentos de esta forma por Marx-, pero que resta profundidad al concepto, ya que esta forma correspondería a la “forma fenoménica” (Jappe, 2016b, pág. 10) se refiere al fetichismo como una ideología espontánea “que tendría esencialmente como objetivo velar el hecho de que la plusvalía tiene su origen exclusivo en el trabajo no pagado al obrero” (Jappe, 2016b, pág. 10) afirmando que el fetichismo no se

limita a la idea de lo que los actores hacen de sus acciones, sino que es justamente la no conciencia de las relaciones de intercambio y de la condición social del trabajo, ya que se enfrentan como productores privados

un primer significado del término <<fetichismo>> es el siguiente: los hombres ponen en relación sus trabajos privados no directamente, sino solo en una forma objetiva, bajo una apariencia de cosa; a saber, como trabajo humano igual expresado en un valor de uso. Sin embargo, no lo saben y atribuyen los movimientos de sus productos a las cualidades naturales de estos (Jappe, 2016a, pág. 39)

Por lo tanto, afirmará que

El fetichismo de la mercancía existe dondequiera que exista una doble naturaleza de la mercancía y donde quiera que el valor mercantil, que es creado por la faceta abstracta del trabajo y representada por el dinero, forme el vínculo social [...] se constituye <<a espaldas>> de los participantes, de manera inconsciente y colectiva y adquiere toda la apariencia de un hecho natural y transhistórico (Jappe, 2016b, pág. 12)

En este sentido el fetichismo de la mercancía sería aquel concepto que describiría una sociedad no consciente de su socialización, y como uno de los conceptos que harían del “Marx esotérico”, un verdadero crítico de la civilización Moderna misma, ya que muestra como el capitalismo seguiría siendo parte de la “prehistoria” de la liberación de la humanidad, contraponiéndose a todas las construcciones de la modernidad como una sociedad libre, donde se accede a la “mayoría de edad” en términos Kantianos, donde el humano es la libre de constituir su propio destino.

De esta manera afirma Jappe que la teoría del fetichismo es central para la teoría de Marx en general, ya que la realidad se invierte, al no ser solamente un aspecto secundario, de la esfera mental o simbólica

...el concepto de fetichismo como inversión atraviesa toda la crítica de la economía política de Marx y encuentra sus antecedentes en sus obras <<filosóficas>> de juventud. El carácter <<fetichista>> de la sociedad capitalista no es un aspecto secundario, sino que reside en su propia <<célula germinal>>. [...] Lejos de ser una <<superestructura>> perteneciente a la esfera mental o simbólica de la vida social, el fetichismo reside en la base misma de la sociedad capitalista e impregna todos sus aspectos. Con todo derecho podemos hablar de una identidad entre la teoría del valor y la teoría del fetichismo en Marx. El valor y la mercancía, lejos de ser esos <<presupuestos neutros>> de los que hemos hablado al principio son categorías fetichistas que fundamentan una sociedad fetichista [...] Conviene retornar, pues, al análisis marxiano de la mercancía y poner de relieve el carácter fetichista de la mercancía como tal. (Jappe, 2016a, pág. 41).

El autor pone el énfasis en toda esta inversión entre lo concreto y lo abstracto ya expresados en la mercancía como “célula germinal”. Se presentarán en las relaciones sociales de la modernidad, al dominar la faceta abstracta, es de esta manera como retomará el concepto de abstracción real y como es que el valor y el trabajo abstracto terminan dominando de manera real, las relaciones sociales.

Es también de esta manera como podemos ver la influencia de G. Lukács (Lukács, 1969) en Jappe y estos autores, al recuperar, este concepto como un elemento fundamental en la teoría de Marx, partiendo desde lo que podemos ver como algo “nuevo” dentro de la economía política, el fetichismo de la mercancía como un proceso complejo, donde las relaciones sociales terminan siendo dominadas por abstracciones expresadas en cosas, en mercancías, como parte de la estructura del sistema mercantil

La esencia de la estructura mercantil ha sido ya recalcada a menudo; se basa en el hecho de que una relación entre personas toma el carácter de una cosa y, de este modo, toma el carácter de una «objetividad ilusoria» que, por su sistema de leyes propio, riguroso, enteramente cerrado y racional en apariencia, disimula toda huella de su esencia fundamental: la relación entre hombres (Lukács, 1969, pág. 111)

Donde el sujeto concreto que trabaja, se le vuelve extraño el fruto de su trabajo, formando parte de una estructura, la cual desconoce y por lo tanto desconoce su funcionamiento,

El hombre no figura, ni objetivamente, ni en su comportamiento ante el proceso de trabajo, como el verdadero portador de ese proceso, sino que queda incorporado como parte mecanizada a un sistema mecánico que él encuentra ante sí, acabado y funcionando con total independencia, y a cuyas leyes debe someterse (Lukács, 1969, pág. 116)

Este proceso donde un elemento concreto como el trabajo, termina siendo dominado por un elemento abstracto representado en una mercancía como el dinero, traería consigo una dominación de la abstracto representado, sobre lo concreto, donde se remplazarían “relaciones racionalmente cosificadas las relaciones originales que revelaban más claramente las relaciones humanas” (Lukács, 1969, pág. 118), es en este texto donde encontramos también un concepto que no será del todo utilizado por Jappe, pero que si lo será por Postone (Postone, 2006), el de *Tiempo abstracto*, como un elemento donde el tiempo como elemento concreto referido a un momento del día según sus condiciones concretas como el hecho de que el sol se ponga o se meta, el tiempo de cosecha, el tiempo de lluvias, termina siendo dominada su faceta abstracta como medida del gasto de fuerza de trabajo.

2.2.4 Abstracción real

Este concepto, no había sido del todo recuperado en el siglo XX, por la tardía publicación de los *Grundrisse* (Hobsbawm, 2018), fue Sohn-Retel quien lo recuperó como un elemento fundamental, un filósofo cercano a la escuela de Frankfurt pero que nunca formó como tal parte de ella, el cual no ha sido del todo trabajado en América Latina, por la misma

ausencia de traducciones de sus textos, sin embargo, su concepto es central para la comprensión de la tesis de que el valor se transforma en el sujeto. Hemos visto cómo el trabajo abstracto es una faceta del trabajo, una faceta que solamente surge con el desarrollo de la sociedad mercantil, que como tal es una abstracción social, de la cual no son totalmente conscientes los sujetos que intercambian valores.

Esta abstracción -trabajo abstracto, valor- se convierte en real, cuando condiciona el acceso a los bienes para reproducir la vida misma de los sujetos reales de carne y hueso, como lo recupera Jappe con un ejemplo de un campesino y el valor del trigo:

El campesino que ha trabajado durante toda la jornada para cosechar su trigo, como siempre lo ha hecho, podría constatar en el mercado que su jornada de trabajo concreto y privado de repente no <<vale>> más que dos horas de trabajo porque la importación en el que ese tipo de trabajo resulta más <<productivo>> ha establecido un nuevo estándar. De este modo la faceta <<abstracta>> se convierte en algo terriblemente real que lleva a nuestro campesino a la ruina (Jappe, 2016b, pág. 15).

Es en este momento cuando se convierte en realidad, donde más allá del fin concreto del trabajo de sembrar y cosechar para obtener un valor de uso como el trigo, domina la abstracción valor, “Allí donde la circulación de bienes esta mediatizada por el dinero, la abstracción se convierte en algo bien real. De ahí que podamos hablar de una <<abstracción real>>” (Jappe, 2016a, pág. 46). Una relación social de producción que se presenta como algo autónomo a los individuos, pero que se manifiesta en una coerción al momento de condicionar la vida misma, este concepto de abstracción real se encuentra en la *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx K. , 2008) en el capítulo de La mercancía,

El hecho de que una relación social de producción se presente como un objeto existente fuera de los individuos, y el de que las relaciones determinadas que los individuos entablan en el proceso de producción de su vida social se presenten como atributos específicos de un objeto, esta reversión y esta mistificación, que no es imaginaria, sino prosaicamente real caracteriza todas las formas sociales del trabajo que crea valor de cambio. Solo que en el dinero se manifiesta de una manera más chocante que en la mercancía” (Jappe citando a Marx, 2016a, pág. 47).

Por lo que Jappe siguiendo a Marx afirmará que

En la sociedad mercantil, cada cosa tiene una existencia doble, como realidad concreta y como cantidad de trabajo abstracto. Es este segundo modo de existencia el que se expresa en el dinero, y el que merece en consecuencia ser llamado la abstracción real principal (Jappe, 2016a, pág. 47)

Esto tiene como consecuencia el hecho de que la sociedad mercantil, sea la primera sociedad en donde el vínculo social se vuelve abstracto. (Jappe, 2016a, pág. 65)

Es de esta forma como, Jappe va construyendo el argumento del valor como *sujeto automático*, a partir del fetichismo de la mercancía, del trabajo abstracto como abstracción real, que termina dominando las relaciones sociales que permiten la reproducción de la vida de los sujetos y de la sociedad, separándose de la perspectiva que atribuye al marxismo tradicional de que el capitalismo es una sociedad consciente dominada por una clase social específica, afirmando en su lugar, que esta sociedad es una sociedad inconsciente que no ha salido de la “prehistoria”.

En este sentido encontramos una de las principales tesis de Jappe como sistematizador de la llamada Teoría Crítica del Valor, y principalmente del grupo Krisis/Exit! “En su nivel más profundo, el capitalismo no es el dominio de una clase sobre otra, sino el hecho de que la sociedad entera está dominada por abstracciones reales y anónimas (Jappe, 2016b, pág. 13). Se afirma la idea de que el valor se vuelve el elemento de síntesis social en la modernidad.

Si hay algún acuerdo común en la Sociología es el hecho de que el trabajo es uno de los elementos más importantes para el mantenimiento de una sociedad y por lo tanto uno de los principales objetos de estudio de esta ciencia.⁹ Sin embargo, la interpretación de Jappe sobre Marx es que para este autor “no es el trabajo en sí mismo el vínculo de la sociedad, ni siquiera el objeto creado por este como valor de uso, sino que es el valor como fin en sí mismo, una abstracción que subordina a lo concreto” (Jappe, 2016a, pág. 65).

Asimismo, muestra como la fórmula del ciclo del capital dinerario donde se obtiene una mayor cantidad de dinero, fórmula que ya habían expuestos los economistas clásicos ingleses, pero que Marx analiza a fondo en el Tomo II de El capital, muestra la esencia del capitalismo al invertirse la fórmula M-D-M a D-M-D’, la inversión de la fórmula permite ver como en la segunda el dinero acrecienta su magnitud, lo que a juicio de Jappe muestra como la transformación de trabajo abstracto en dinero es el fin último de la producción mercantil,

⁹ Tan sólo con ver los principales trabajos de los tres clásicos de la Sociología podemos ver que el trabajo y sus transformaciones son un elemento central en la discusión sociológica, E. Durkheim con la *División del trabajo Social* (Durkheim, 2007) Max Weber (Weber, 2014) con *Economía y sociedad* y todo el proyecto teórico de Marx.

más allá de la producción de valores de uso, como si estos último no fueran más que un “mal necesario”

La satisfacción de las necesidades no es el fin de la producción, sino un aspecto inevitable y secundario. La inversión entre lo concreto y lo abstracto que hemos considerado en primer lugar, de una forma abstracta, en las relaciones entre dos mercancías, se revela ahora como la ley fundamental de toda una sociedad, la nuestra, donde lo concreto sirve solo para alimentar la abstracción materializada: el dinero. (Jappe, 2016a, pág. 70).

En este sentido, para Jappe es el valor lo que logra sintetizar la sociedad, en el sentido en que logra mantener unida a la misma sociedad, como elemento de cohesión y de intercambio, no es el trabajo en sentido concreto, sino en su faceta abstracta que se convierte en valor.

2.2.5 El valor como sujeto automático

Tras la revisión de los conceptos que busca recuperar Jappe desde la perspectiva de lo que llaman el “Marx esotérico”, podemos comenzar lo que considero es la tesis más importante y a su vez más polémica de la construcción de Anselm Jappe y el grupo Crisis/Exit!, la concepción del valor como *sujeto automático* o como veremos más adelante como *forma sujeto*. Considero que es a partir de este elemento que se desarrollan las demás perspectivas de este grupo, sin embargo, fue necesario hacer un recorrido por los conceptos centrales que retoman de la elaboración teórica crítica de Marx para lograr tener una mejor comprensión de los elementos que desarrollaré a continuación.

Según la lectura de Jappe:

La contradicción fundamental del capitalismo es la que se da entre capital y trabajo asalariado, entre trabajo muerto y trabajo vivo. Para la crítica categorial efectuada por Marx, esta oposición no es por el contrario más que un aspecto derivado de la verdadera contradicción fundamental, la contradicción entre el valor y la vida social concreta [...] El desarrollo lógico, que comienza con la contradicción interna de la mercancía y luego deduce todas sus consecuencias considera las clases sociales -y sobre todo las dos clases por excelencia la de los capitalistas y la de los trabajadores- no como los creadores de la sociedad capitalista, sino como sus criaturas [...] Según la vulgata marxista, <<tras>> el valor se esconde la <<verdadera>> esencia del capitalismo, es decir, la explotación de una clase por otra. Para el propio Marx, las clases no existen más que como ejecutoras de la lógica de los componentes del capital, el capital fijo y el capital variable “las clases no existen más que como ejecutores de la lógica de los componentes del capital” (Jappe, 2016a, pág. 80)

Es decir, del capital constante y del capital variable, el capitalista y el trabajador

<<El capitalista funciona únicamente como capital personificado, el capital como persona, del mismo modo que el trabajador no es más que trabajador personificado [...] La dominación de los capitalistas sobre los trabajadores es por tanto la dominación de la cosa sobre los seres humanos, del trabajo muerto sobre el vivo, del producto sobre los productores>>, un proceso <<que, desde otro punto de vista, presenta al capitalista igualmente sometido a la relación del capital>> (Marx citado por Jappe, 2016a, pág. 81).

Es decir, que para Jappe, Marx ve que la acción del capitalista la supuesta dominación de esta clase, de este sujeto social no es más que una reproducción de la lógica del capital que busca reproducirse, llevar a cabo la acumulación de capital, afirmando que Marx “no atribuye jamás el funcionamiento estructural del capitalismo a la <<sed de ganancia>> o a la <<rapacidad>> de un grupo social” (Jappe, 2016a, pág. 81), claramente con un beneficio

muy real, pero sin dejar de lado que “tampoco son capaces de controlar un proceso impulsado por la contradicciones internas de una sociedad que tiene la mercancía como <<célula germinal>>” (Jappe, 2016a, pág. 82).

Es decir siguiendo el argumento, las relaciones sociales fetichizadas dominadas por abstracciones no pueden ser de alguna forma concientes y por lo tanto, fruto de una acción conciente de un grupo social específico, ya que para eso se necesitaría que “fuese el verdadero sujeto de la sociedad mercantil y que las categorías de esta forma de socialización fuesen creaciones suyas” (Jappe, 2016a, pág. 82), esta será la interpretación de dos conceptos que hay en Marx, el primero en *Los Grundrisse* “El valor entra en escena como sujeto” y en el *Capital* donde retoma el concepto de “sujeto automático” (Jappe, 2016a, pág. 82).

Sin embargo, Jappe afirma que esto no niega la existencia de los sujetos como tales, sino que más allá de que sean los seres humanos como tal, serían sus relaciones, ya que estos son creadores de la mercancía pero sin tener conciencia de ese proceso. En efecto afirma también que no quiere decir esto, que no existan otras relaciones sociales, humanas más que la del valor, sin embargo, si afirma que esta relación la que condiciona la vida misma. De este modo se contraponen a la idea general de que una toma del poder, un cambio en las clases significaría una transformación, o un rompimiento con el capitalismo, para Jappe y el grupo *Krisis/Exit!* sin la eliminación de la forma valor y del trabajo abstracto no podría haber una superación como tal, como si lo plantea lo que ellos llaman el marxismo tradicional. Es a partir de este argumento que como veremos más adelante desarrollan el rechazo a la política como una de las consecuencias más relevantes de su construcción teórica, lo cual será objeto de análisis en el siguiente capítulo.

Apunte sobre el valor como síntesis social de la modernidad

Como primer elemento central, de este apartado vemos la recuperación del concepto de fetichismo y abstracción real como un elemento fundamental, considero que este es un logro de esta elaboración, ya que en los últimos años se ha dejado de lado esta perspectiva, o incluso se asumía que esos elementos eran un resabio hegeliano en Marx el cual habría que dejar de lado, así como perspectivas que recuperan al fetichismo, pero desde perspectivas más cercanas al psicoanálisis, o al deseo de las mercancías, dejando de lado el fetichismo como un proceso no consciente de socialización, es este uno de los elementos que tienen mayor riqueza en la obra de Marx, y en la recuperación que realiza Jappe.

En segundo lugar, encontramos una perspectiva problemática con la concepción de que es el valor el elemento central de la elaboración teórica de Marx, afirmar que es el valor el fin en sí mismo de la sociedad mercantil, dejaría de lado la perspectiva del capital y su reproducción como el elemento central del autor originario, el fin último del capitalismo es la reproducción ampliada del capital, como dominación de la producción y la circulación, ambos procesos forman parte del capital, no solo el dinero que en última instancia es sólo un medio de circulación del valor.

Por otro lado, seguiría siendo el trabajo un elemento de síntesis, al no superar la sociedad misma, la dependencia al trabajo social, por lo que no es que el valor se vuelva la síntesis de la sociedad, sino que lo es el trabajo en su dualidad, como trabajo concreto y trabajo abstracto socialmente necesario, por lo que, sigue siendo un elemento social, que

busca reproducir la sociedad, que si bien, su elemento abstracto domina, el elemento concreto no desaparece. Asimismo, la tendencia a la eliminación del trabajo no es aún una generalidad ni siquiera en los países centrales como lo sería Alemania, mucho menos en países periféricos, sociedades que no han alcanzado un nivel de tecnología que permita ese desplazamiento del trabajo, que incluso muchas veces los países centrales desplazan a otras partes del mundo para abaratar costos de producción.

Mostrar que las clases sociales son solamente la personificación de los elementos del capital (capital y trabajo) es importante, ya que permite dejar de lado ciertas perspectivas voluntaristas ingenuas de que la clase en sí misma es revolucionaria, sin embargo, sería importante recuperar que en términos políticos la clase social, elabora un proyecto de dominio y dirección, elaborando una perspectiva teórica, que se traduce en la encarnación de un dominio, dirigiendo la sociedad en torno de ese proyecto, y que principalmente esta se encuentra directamente relacionada con el capital. Donde el capital, sí es una relación, pero quien detenta el dinero convertido en capital, es un sector social, que pone a trabajar materia prima y obreros que no son propietarios más que de su fuerza de trabajo.

2.3 La “forma sujeto” y sus consecuencias

En el apartado anterior desarrollamos algunos de los puntos de cómo es que para Jappe el valor se vuelve el sujeto, el “sujeto automático”, principalmente nos basamos en el libro *Las aventuras de la mercancía* (Jappe, 2016a), que es donde desarrolla esta primera idea y apenas llega a mencionar un elemento que es central para lograr una mayor comprensión del concepto, el sujeto, como “forma sujeto”, esto será desarrollado de mejor

manera en los ensayos que componen el libro *Crédito a muerte* (Jappe, 2011), principalmente la primera parte *Pars destruens*, así como el último libro *La sociedad autófaga* (Jappe, 2019). Es en estos dos libros donde podemos encontrar un mayor desarrollo sobre la forma sujeto y sus consecuencias.

Sin ahondar mucho en ello, podemos ver que el autor tuvo el cuidado y la preocupación de matizar la idea del sujeto automático, a partir de la noción de forma. Esta noción es de suma importancia para Marx mismo, aunque ha sido quizás de las nociones menos trabajadas como tal; sin embargo, podemos ver que tiene una gran relevancia para el autor originario, ya que el primer capítulo de *El Capital*, está dedicado en gran parte a las formas de la forma valor, e incluso es muy cuidadoso al hablar de forma y no confundirlo con modo o con otro concepto que podría ser similar.

Es decir, la noción de forma tiene una profundidad que es necesaria estudiarla a fondo en la elaboración teórica de Marx. Podríamos rastrear que este concepto tiene origen desde Hegel e incluso desde Aristóteles, dos filósofos claves en el pensamiento de Marx -sin olvidar todo el debate que ha existido en la filosofía con la forma, la apariencia y la esencia-. O bien, desde Spinoza, que ve como razón de la ciencia el hecho de que forma y esencia no coincidan, el hecho de que la forma fenoménica no sea como tal la esencia del hecho o la cosa, pero a su vez lo contiene, es algo central, para el pensamiento de Marx. Es importante en el sentido también de la distinción entre el proceso de investigación y el de exposición, en el libro de *El Capital* nos encontramos la exposición de los resultados de una investigación muy amplia, la primera parte del texto se refiere a la esencia, a lo que es, para posteriormente exponer las formas fenoménicas de los procesos, es decir, empieza en el primer tomo por el valor y el

plusvalor y será hasta el tercer tomo que trabaje los precios, y como es que el plusvalor toma la forma de ganancia, siendo que la forma como se presenta en lo concreto es a partir de ganancia y precios.

En este trabajo no desarrollaremos este concepto, por que supera los límites de mi tesis, sin embargo, es necesario dar cuenta de la complejidad del concepto y ubicar que si bien no lo hace explicito, Jappe tiene un propósito claro al ponerle ese primer nombre de forma a su concepto de “forma sujeto”.

Podemos diferenciar dos maneras en las que Marx utiliza este concepto, en primer lugar se encuentra como forma aparente, es decir, como algo que no se expone de manera transparente, que existe un doble carácter -como en el trabajo- y que por lo tanto esta fetichizado, su esencia no es del todo clara y transparente.

Por otro lado encontramos la noción de forma como algo que se formaliza, que pertenece a una misma identidad, a una misma esencia y que va desarrollandose por las condiciones históricas concretas, o que esta en constante transformación, como lo puede ser la forma valor en sus diferentes formas o la subsunción formal, que es una de las formas en las que se expresa la subsunción al capital.

De este modo que al hablar de forma sujeto, podríamos decir que se esta hablando de algo que en primer lugar, se encuentra fetichizado no es del todo consciente pero que es posible superar, considero que este concepto de forma es una de las aristas necesarias a remarcar para comprender sin malinterpretar la noción de forma sujeto. Asimismo, se refiere

siempre a algo que esta condicionado históricamente y que por lo tanto es posible transformarlo. Tanto el valor, como el trabajo abstracto, así como el sujeto al estar determinados históricamente por la civilización moderna mercantil capitalista, son factibles de transformación, ya que forman parte de un proceso social de gran alcance pero que puede ser superado. Explicado esto podemos ahondar sobre el origen y las consecuencias de la forma sujeto.

2.3.1 Origen y desarrollo de la forma sujeto en la modernidad

Como hemos ido desarrollando, cuando Jappe se refiere al sujeto no se refiere a un sujeto concreto de carne y hueso “Lo que habitualmente se llama <<sujeto>> no es idéntico al ser humano o al individuo: constituye una figura particular aparecida hace no mucho tiempo, al mismo tiempo que el trabajo” (Jappe, 2019, pág. 30), es decir que el sujeto moderno surge con otros dos elementos característicos de la modernidad, la difusión del trabajo abstracto, y el Estado moderno, afirmando que “no son más que diferentes aspectos de un mismo proceso. En tal proceso no existe una jerarquía predeterminada de factores, y ninguno <<deriva>> unilateralmente de ningún otro [...] El sujeto no es una constante antropológica, sino una construcción cultural, resultado de un proceso histórico” (Jappe, 2019, pág. 33), la forma-sujeto y la forma-valor son formas en las que se expresa un mismo proceso social, condicionado históricamente por lo que puede tener elementos que provienen de formaciones sociales anteriores como el patriarcado o la religión, es decir por más que la mercancía es la célula germinal, no se encuentra en estado puro al momento de introyectarse al sujeto, sino que este a su vez trae consigo toda la historia pasada.

Las aventuras de la mercancía es la exposición y rastreo del surgimiento del trabajo abstracto y la mercancía (la forma valor). En el libro de *La sociedad autófaga* se refiere a la forma-sujeto, por lo que faltaría un libro sobre el Estado Moderno (forma Estado), para completar la tríada que afirma Jappe surgen en la modernidad. En este sentido afirma que la forma-sujeto comienza a emerger y a mostrarse a partir del Renacimiento, pero sobre todo a

partir de la Ilustración. “En algún momento entre Pico della Mirandola y Nietzsche, el hombre declaró su independencia con respecto a Dios. Salió de su <<minoría de edad>> (Kant)” (Jappe, 2019, pág. 36) Pero al mismo tiempo se pregunta si realmente ha dejado atrás la metafísica, como si el sujeto moderno fuera el resultado de la transformación de formas pasadas de fetichismo social. Observa que la filosofía poscartesiana, tomó como objeto la relación entre cuerpo y espíritu, pensamiento y extensión, ya que ambos elementos se habían separado.

Es con Descartes que surge la idea del individuo como sujeto aislado, que como ya ha elaborado Marx, este supuesto “individuo aislado” parte de un proceso social que logra individualizar a los sujetos, que será el punto de partida de las elaboraciones del contractualismo inglés y francés, Hobbes (Hobbes, 2011), Locke (Locke, 2012) y Rousseau (Rousseau, 1985) argumentan que de algún modo el individuo aislado y su pulsión de autoconservación y de autoafirmación son la base para conformar una sociedad (Jappe, 2019, pág. 56).

Si retomamos el significado etimológico de la palabra sujeto, vemos que viene de “sometido”, donde se acepta como tal y se asume. En el proceso de la modernidad, en un primer momento, solo se accedió a ser sujeto político y portador de derechos a los que eran propietarios privados, extendiéndose posteriormente a los rangos trabajadores, que podríamos considerarlos como propietarios privados de su propia fuerza de trabajo, en este sentido, el reconocimiento como sujeto siempre estará determinado a partir de la participación en el trabajo, estaría sometido a la propiedad y al trabajo.

Incluso, la oposición a las monarquías surgía a partir de que eran consideradas como seres no productivos, no trabajadores. Desde Rousseau y Saint-Simon (Saint-Simon, 1964), podemos ver esta referencia al rechazo de las monarquías a partir de su no participación en el trabajo. Este rechazo al no trabajo ha seguido presente en los movimientos políticos, el movimiento obrero será otro ejemplo de cómo el trabajo determinaba el acceso o el no acceso a una comunidad o a un grupo en específico. Todo esto a partir del trabajo como trabajo abstracto, como fin en sí mismo, sin pensar en la creación de objetos de utilidad sino como

valor, o como un elemento moral en el caso del movimiento obrero. “Hacer del trabajo la praxis constitutiva del sujeto significa ligar el devenir-sujeto del hombre a su sumisión, a una praxis rigurosamente despojada de todas las cualidades que podían hacer de ella una actividad específicamente humana” (Jappe, 2019, pág. 77). Este rechazo al trabajo será uno de los elementos más significativos del grupo Krisis/Exit!, quizás su texto más famoso y más incendiario es el *Manifiesto contra el Trabajo* (Krisis, 1999), un manifiesto político surgido en 1999 donde plantean este rechazo a la abstracción trabajo, e incluso la superación del sujeto mismo entendido en estos términos.

2.3.2 La crisis de la civilización del valor y la forma sujeto

La tesis central del grupo Krisis/Exit expuesta por Jappe, es que existe una crisis de la civilización del valor, -de la civilización moderna mercantil capitalista-, como lo indica el nombre del primer libro de Robert Kurz *El colapso de la modernización* (Kurz, 2016), donde comienza a plantear cómo es que la caída de la Unión Soviética más que el triunfo del capitalismo como la única posibilidad de civilización, significó el inicio de una gran crisis del mismo sistema, ya que la contradicción central del capitalismo de la creación de mayor magnitud de valor a partir del remplazo de trabajadores por tecnología ha llegado a sus límites históricos, socavando la producción de valor y plusvalor (Kurz, 2016, pág. 8), y la caída de este polo que supuestamente era una alternativa no era más que una variante de la sociedad mundial mercantil, ya que se buscaba la producción de mercancías, el trabajo seguía fetichizado -recordemos al estajanovismo-, y la producción de valor y plusvalor no se transformó sólo fue administrada por un Estado autoritario.

Afirman que la acumulación de capital, basada en la generación de más valor, de más dinero no ha logrado estabilizarse desde 1970, por lo que para este grupo el crédito y la especulación, en lugar de ser los causantes de la crisis económica, son paliativos para mantener una cierta estabilidad y acumulación, basada en la simulación, en el capital ficticio. Afirman que sin esta especulación la crisis hubiera tenido lugar mucho antes. La crisis de 2008 es una muestra de esta fragilidad, crisis que lejos de ser una fase descendente del ciclo de Kondratieff, es una crisis terminal.

Crisis que, como consecuencia, lleva a la barbarie en diversos niveles y que se expresa de diversas formas, por la constante competencia de buscar ser explotado

El <<señor de la guerra>> o el alto ejecutivo están tan implicados como el parado racista o el ladrón del poblado de chabolas: todos compiten por apropiarse de la sociedad mercantil. En este contexto, las ideologías nacionalistas, racistas, antisemitas o que preconizan otras formas de <<exclusión>> se difunden con facilidad y, sobre todo, en las capas <<bajas>> de la sociedad. La sociedad mundial del trabajo se autodestruye tras haber destruido todas las antiguas formas de solidaridad, o casi: virtualmente no quedan sino sujetos conquistados por el principio de la competencia a cualquier precio, ya sea en cuanto a individuos o dentro de corporaciones tales como la nación, la etnia, la familia, la mafia o la banda. Decididamente, la humanidad está mal preparada para afrontar la disolución generalizada de los vínculos sociales y de sus bases productivas (Jappe, 2011, pág. 42).

Observan que esta situación de incertidumbre de la vida misma es que la sociedad civil se apropia de discursos reaccionarios, bélicos y racistas, ante la competencia generalizada que implica una sociedad basada en el valor. Ya que surgen descontentos diferenciados que por lo tanto no desembocan en una reivindicación conjunta y coherente, sino en teorías de conspiración o bien en rechazo “a los otros”, desencadenando en muchas ocasiones una cierta <<pulsión de muerte>>.

La pulsión de muerte sería una de las consecuencias principales de la crisis, donde a partir de la recuperación de conceptos del psicoanálisis ven a esta pulsión como aquella que sin parecer racional se expresa en la apropiación del cuerpo de sí mismo o de otros, en este sentido afirma Jappe que es esta pulsión la que podría explicar hechos de violencia que aparentemente no tienen una causa, que son realizadas por personas que clínicamente podrían ser consideradas “sanas”, afirmando que este tipo de violencia ha aumentado en gran medida e incluso es quizás el mayor nivel de violencia de la historia moderna en <<tiempos de paz>>, o al menos afirma que la característica de la violencia contemporánea ha tomado una forma específica (Jappe, 2019, pág. 245), donde el llamado terrorismo islamista quizás no hubiera encontrado tantos candidatos para los actos en países occidentales si no hubiera una incertidumbre y desesperación generalizada, que los lleven a estar dispuestos a cometer un acto de esa naturaleza. Donde anteriormente lo que lograba impedir estos hechos podía ser

justo aquellos aspectos de la vida que no eran determinados por la forma-valor, aquellos elementos que son estragos del pasado y que generaban una solidaridad social (Jappe, 2019, pág. 270).

La forma sujeto, aquel sujeto de la sociedad mercantil, es producto de la historia del capitalismo, el cual afirman que no fue una colonización del sujeto por parte de algo externo como el capital, sino qué es el desarrollo capitalista que ha vuelto en algo prácticamente idéntico a la forma-valor y la forma-sujeto, por lo tanto el sujeto no es algo a lo cual haya que liberar de la opresión del valor sino superarlo y transformarlo a la par de la forma mercancía (Jappe, 2019, pág. 292).

Esta descomposición no sería resultado de la lucha política, revolucionaria, ni de la resistencia, sería resultado de las contradicciones del sistema, por lo que plantean que no es posible aventurar que es lo que seguirá después de la decadencia del sistema basado en el trabajo abstracto, lo que no significaría una superación del fetichismo de la humanidad, pero si una oportunidad para la superación, la cual sólo se lograría a partir de “un gran esfuerzo de clarificación teórica, un esfuerzo que dé cuenta de hasta qué punto las condiciones del proyecto de emancipación han cambiado” (Jappe, 2011, pág. 45).

Apunte sobre la forma sujeto y sus consecuencias

En lo referente a este apartado podríamos ver como problemáticas el concepto de forma sujeto, como desarrollo del valor como “sujeto automático”. Marx mismo habla de que la sociedad es el sujeto, sin embargo, como hemos afirmado la sociedad como resultado del desarrollo histórico crea formas sociales, que en la medida en la que son formas, terminan dominando, lo que no quiere decir que se vuelvan el sujeto, sino que la sociedad misma sigue siendo el sujeto, aunque esta se encuentre enajenada, y se le imponga ciertas formas históricas, como la forma estado, la forma valor, y la forma sujeto, vía la lógica, las clases y la política.

La clase es una perspectiva teórica, política, económica e histórica, que, aunque se ha confundido con el sujeto, este sigue siendo siempre la sociedad capitalista, la clase, como clase subalterna puede llegar a organizarse para tomar el poder como clase y transformar el sujeto sociedad, con la conformación de un proyecto político que busque disputar la toma del poder, y no sólo del gobierno, como ha sido con los llamados “gobiernos progresistas”, que llegaron al gobierno sin realmente tomar el poder, este elemento de diferenciación entre poder y gobierno, está ausente en Jappe.

La toma del poder permitiría organizar la capacidad del trabajo social, pasando del trabajo mercantil, al trabajo social, ya que el trabajo en términos supra históricos como metabolismo entre el humano y la naturaleza no se ha superado, y es difícil pensar en una superación pronta de esta dependencia al trabajo como transformación del medio para la reproducción de la vida social en términos amplios.

Jappe no señala como salir del trabajo mercantil, de la superación del trabajo abstracto, manteniendo las condiciones materiales para la vida misma, siendo el problema de la organización del trabajo social uno de los principales problemas para esta superación ¿Cómo organizar el trabajo de manera consciente sin una mediación a través de equivalentes mercantiles? Estos elementos y el desarrollo de estos serán parte de la reflexión del próximo capítulo, sobre la concepción de la política, y las consecuencias políticas de esta perspectiva.

Capítulo 3. Sobre el sujeto y la disputa política

En los capítulos anteriores hemos intentado mostrar dos aspectos principalmente, las condiciones histórico-políticas en las que surgió el grupo estudiado, así como sus perspectivas teóricas a partir de la relectura que hacen de *El Capital* de Marx. Con base en esos dos ejercicios, en este capítulo expondremos lo referente a la perspectiva política de este grupo, a la luz de las condiciones histórico-concretas actuales. Nos limitaremos a señalar, es decir, enunciar los problemas; al ser un estudio de carácter exploratorio, como punto de partida de futuras investigaciones y parte de un estudio del arte sobre las maneras en las que se crea pensamiento crítico ante la crisis contemporánea.

Por una parte, resulta importante considerar las consecuencias que el propio grupo ha identificado al buscar la coherencia en la acción con su elaboración teórica. Por otra parte, resulta útil recuperar ciertas perspectivas para la discusión actual en algunos sectores, aún marginales, de las Ciencias Sociales. En los últimos años, en el contexto de los movimientos feministas ha existido un debate con Roswhita Scholz a partir de la discusión de los encuentros y desencuentros entre estos movimientos y el marxismo. Asimismo, ha crecido la discusión dentro de los círculos de filosofía y de los movimientos sociales que se reivindican desde el anarquismo o el autonomismo. Ambas posiciones aún son marginales dentro de la Sociología latinoamericana. No existe aún una perspectiva analítica que recupere las posiciones y complejidades de estas posiciones y sus elementos de discusión.

Así, para comprender algunos aspectos de la anti política del grupo Crisis, como para conocer mejor las condiciones en que se desarrollan las posiciones feministas, anarquistas y autonomistas en el marco de la crisis capitalista, resulta pertinente considerar cuatro aspectos de la teoría crítica del valor que, al mismo tiempo expresan sus límites y plantean retos para una teoría del cambio social; el papel del sujeto, la noción de disputa y las posibilidades de la teoría como acción.

3.1 “La política no es una solución”

Ante la afirmación de que el valor se vuelve el sujeto, la forma-sujeto, Jappe afirma que “La política no es una solución” (Jappe, 2016a) para la superación de la crisis, y mucho menos de la sociedad del valor. Argumenta que el concepto de política definido por Hannah Arendt como algo que “se identifica con el actuar colectivo, con la intervención consciente de los hombres en la sociedad, con un <<amor al mundo>>” (Arendt citada por Jappe, 2011, pág. 57) no es posible en el capitalismo, ya que la política históricamente determinada en este sistema es la disputa por la administración de los frutos de la producción mercantil, por lo que aseguran que es imposible poner un límite al mercado a través de la política.

La sociedad capitalista moderna, fundada sobre la mercancía y la competencia universal, necesita de una instancia que se encargue de aquellas estructuras públicas sin las que no podría existir. Dicha instancia es el Estado, y la política, en el sentido moderno (y restringido) del término, es la lucha por hacerse con su control. Pero esta esfera de la política no es exterior ni alternativa a la esfera de la economía mercantil. Al contrario, depende estructuralmente de ella. En la arena política, lo que está en disputa es la distribución de los frutos del sistema mercantil – el movimiento obrero ha desempeñado esencialmente este papel- pero no su existencia misma. La prueba visible: nada es posible en política si no ha sido previamente <<financiado>> por la producción mercantil, y allí donde esta última deriva, la política vuelve a transformarse en un choque entre bandas armadas. Esta forma de <<política>> es un mecanismo de regulación secundaria en el interior del sistema fetichista y no consciente de la mercancía. No representa una instancia <<neutra>> ni una conquista que los movimientos de oposición le habrían arrancado a la burguesía capitalista. Pues en efecto, ésta no es necesariamente hostil al Estado o la esfera pública; todo depende de la fase histórica (Jappe, 2011, pág. 59)

Criticando la acción política tradicional, como una verdadera herramienta para la transformación y superación del capitalismo, cuestionando cómo es que apoyar al llamado “mal menor” que promete una vuelta atrás un verdadero compromiso con los explotados al no romper con el sistema mercantil termina no siendo una salida, asimismo afirman que una manifestación por exigir acceso a ser explotados no podría ser considerado más “anticapitalista” que estudiar a fondo las condiciones actuales de este proceso

Por qué el análisis de la lógica de la mercancía o del patriarcado habría de ser <<solo>> teoría, en tanto la primera huelga de asalariados o la primera manifestación de estudiantes que protestan porque la universidad no los prepara suficientemente bien para el mercado de trabajo serían consideradas por parte como <<praxis>> o como <<política>> (Jappe, 2011, pág. 67)

Para este grupo, como condición primera para restablecer la política es el rompimiento definitivo con toda política institucional “para inventar en su lugar nuevas formas de intervención directa” (Jappe, 2011, pág. 60), claramente rechazando la idea de la transformación a partir de un proceso electoral a partir de la recuperación de fragmentos de Octave Mirbeau y Albert Libertad ¹⁰.

Ante este rechazo a la política proponen la lucha que llaman <<antipolítica>>, que significaría el sabotaje, las luchas defensivas -con una perspectiva universal- que permitan salvaguardar al menos la posibilidad de una emancipación futura frente a la deshumanización llevada a cabo por la mercancía, construyendo frentes y alianzas “Una <<política>> posible hoy en día consistiría en la defensa de los pequeños progresos realizados históricamente en el camino de la humanización y la oposición a su abolición” (Jappe, 2011, pág. 65).

En este sentido abonan por una acción política de defensa, en América Latina lo ubicamos más con el concepto de resistencia, de resistencia de lo humano sobre el valor, sobre el fetichismo, asimismo ven otra acción muy importante para este contexto: La elaboración teórica. Recuperar a ese Marx que, según su perspectiva; logra dar luz a las condiciones históricas concretas del presente, de la crisis y de la posibilidad de una superación, de volver a pensar qué es el capitalismo y cómo superarlo antes de cualquier acción reactiva, afirman que transformar la forma de pensar y de sentir, defender la humanización podría ser un primer paso para toda praxis política. Una teoría que busque superar el fetichismo y sus formas.

La teoría de la que se habla aquí no es la sierva de la praxis, ni su preparación, sino una parte integrante de ella. El fetichismo no es un conjunto de falsas representaciones; es el conjunto de formas –tales como el dinero- en las que la vida se desenvuelve realmente dentro de una sociedad capitalista.

¹⁰ Ver las notas 18 y 19 de *Crédito a muerte* (Jappe, 2011, págs. 61-62)

Cada progreso en la comprensión teórica, así como su difusión, es pues en sí mismo un acto práctico. (Jappe, 2011, pág. 68).

Son estos elementos, los que construyen en su diagnóstico político contemporáneo, abandonar la política en términos institucionales y tradicionales, así como la academia como un terreno de reflexión, y asumir el análisis del capitalismo como una práctica política en sí misma, afirman que el movimiento obrero del siglo XX tuvo una tarea muy importante al introducir a la clase obrera en el sistema mercantil, la cual habría caducado a partir de las transformaciones del capitalismo contemporáneo.

3.2 La sociedad como sujeto y la clase como sujeto de la sociedad

Las conclusiones a las que llega Jappe después de la disgregación que hace de la obra de Marx, es que la sociedad contemporánea se encuentra aún en un estado de no conciencia total de las formas en las que se estructura ella misma. En este sentido la teoría del fetichismo de la mercancía propuesta por Marx sería un primer paso a esa toma de conciencia, sin embargo, la superación del fetichismo es el elemento central para el desarrollo de la libertad plena, por lo que afirma Jappe que los intentos de transformación que no superaran este elemento serían solamente nuevas formas de desarrollo de la sociedad mercantil, ya que seguiría la automatización del proceso de valorización del valor. Continúa el argumento afirmando que este proceso pondría a la humanidad en un peligro de autodestrucción a partir del surgimiento de una pulsión de muerte que se ha expresado en los últimos tiempos.

En la *Sociedad Autófaga*, desarrolla cómo el mismo proceso de la modernidad se encuentra dentro de esta no racionalidad, más allá de la emancipación de Dios por parte del humano, no se habría alcanzado la “mayoría de edad” (Kant) ya que la mercancía y el valor se volverían aquellas abstracciones que dominan las formas en las que se interrelacionan los sujetos concretos.

Trata de mostrar cómo es que en este proceso de la modernidad la misma constitución de los sujetos, se encuentra sujeta a características específicas como las de la propiedad privada de tierras, de mercancías o bien, de fuerza de trabajo. De esta manera, afirma que es

como se han conformado los distintos sujetos que se han definido cómo sujetos revolucionarios o trascendentales, incluidas las clases sociales, las cuales afirma que no existen más que como expresiones de los componentes del capital (capital y trabajo), de las relaciones sociales modernas capitalistas que serían el sujeto. De esta manera, afirmar que más allá de la búsqueda y constitución de nuevos sujetos, habría que buscar la superación del concepto mismo de sujeto. Es claro que la superación del concepto de sujeto moderno no se supera por decreto, este es un elemento problemático de esta perspectiva, al hacer una crítica importante pero que podría afirmar un futuro de catástrofe y sin espacio para la disputa.

El debate del sujeto, en las Ciencias Sociales en general y dentro de la teoría crítica de manera específica ha sido uno de los más importantes y con mayor riqueza. Dentro del marxismo “ortodoxo”, se atribuyó a la clase social, o incluso al partido como el verdadero sujeto trascendental, hubo otros enfoques que construyeron el sujeto desde otras perspectivas, Jappe construye un sujeto abstracto el cual serían las relaciones sociales que reproducen el valor y por lo tanto este sería el sujeto verdadero de la sociedad mercantil capitalista, siendo los individuos concretos o los grupos de individuos, sujetos no trascendentales e incluso llevando hasta las últimas consecuencias el argumento, no existiría como tal un sujeto cognoscente, ya que el fetichismo de la mercancía y la lógica de la reproducción del valor, no permitiría desarrollar perspectivas fuera de éstas.

Este debate es inacabado, podemos rastrear en Marx que en primer lugar critica el concepto de sujeto individual planteado por los economistas ingleses y los contractualistas franceses e ingleses, afirmando que ese sujeto individual racional que negociaba y que posteriormente se conformaba como “sociedad civil”, surgía únicamente a partir de un proceso de individualización provocado por el proceso de separación entre las anteriores formas de socialización, como los reinos y la familia -en términos amplios-, en este sentido Marx siempre afirmará que la sociedad es el sujeto, anteriormente como reino y familia, y en la sociedad moderna como sociedad civil, que aparece para el individuo como una “necesidad exterior”, que sin embargo, el individuo, sólo puede individualizarse en sociedad, es decir que es la sociedad el sujeto, que en la civilización moderna mercantil capitalista, aparece como un medio, como el encuentro entre privados.

Sobre el concepto de la clase social, y la clase como el sujeto político de transformación también encontramos un debate muy rico, encontramos algunas perspectivas que podemos recuperar como una breve exposición de los debates en el libro de Vignau, García y Modonesi, que desarrollaremos a continuación.

La acumulación originaria no describe solamente el período de transición que llevó del feudalismo al surgimiento del capitalismo; por el contrario, la acumulación originaria entendida como la separación del productor de los medios de producción describe un proceso que se reproduce permanentemente a lo largo de la historia del capital. [...] la historia del capital hasta la actualidad muestra que la acumulación y expansión del capital conllevan una constante separación entre el productor y los medios de producción. (García, 2016, pág. 116)

Es a partir del proceso histórico de la acumulación y la individualización que es que surge el sujeto-clase social, como un hecho histórico inacabado más que una cosa en sí misma, no es únicamente un concepto abstracto y lógico sino, un proceso históricamente determinado condicionado por la lucha y la disputa, como lo entiende E.P Thompson como algo concreto que se desarrolla en el hecho mismo, en las experiencias humanas

un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una estructura, ni siquiera como una categoría sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas (Thompson citado por Vignau, 2016 p. 43).

Es decir, la sociedad misma se vuelve sujeto al accionar políticamente, lo que no quiere decir, que sean sujetos trascendentales determinados, sino que son sujetos que actúan dentro de la sociedad, el fetichismo de la mercancía y la mercancía misma, surgen del proceso de disgregación de la misma sociedad, conformar nuevas maneras de solidaridad también es parte de la disputa en el capitalismo, en términos reales las clases actúan y disputan la hegemonía como lo menciona Guido Liguori recuperando a Gramsci y la perspectiva de las clases subalternas que buscarán disputar la hegemonía

“clase dominante” es una (en singular) y las “clases subalternas” indica un conjunto variado de clases y franjas sociales [...] Éstas padecen la iniciativa de la clase dominante, pero intentan defenderse, ofrecen raras huellas de “iniciativa autónoma” [...] “autonomía” es el primer momento [...] en el cual se podría construir en determinadas condiciones, una hegemonía distinta. (Liguori, 2016, pág. 30)

A partir de esto podemos ver como ha existido una rica tradición que ha pensado el sujeto, y el sujeto clase social, en el que habría que conformar una discusión sobre estas perspectivas con Jappe y Krisis, ya que en términos concretos ambas perspectivas buscan una superación de las contradicciones de la modernidad, el marxismo abierto de Bonefeld y Holloway realizan una crítica a las definiciones estáticas finales de anteriores tradiciones, ya que afirman no es un proceso acabado, sino que es transhistórico y la lucha determina y cambia estos procesos. Entendiendo la clase no como un concepto afirmativo, determinado, sino como un concepto crítico que da pie a un análisis que deje abiertas las posibilidades de una transformación.

Holloway hace una crítica a la fetichización de ciertos conceptos y análisis, así como a la misma idea de la ideología fetichizada, pues esta cerraría otro campo de acción por lo que menciona que “las relaciones sociales están y no están fetichizadas, son contradictorias” (García, 2016, pág. 120), aquí sin tratar de encontrar un debate directo donde no lo hay, podríamos pensar que Holloway piensa el fetichismo no como algo dado y último, que no permitiría al sujeto mismo pensar y ser libre, sino que esto se mantiene en una tensión constante, concluyendo cual sería el carácter de la lucha que el defiende

No luchamos como clase, luchamos en contra de ser clase trabajadora, en contra de ser clasificados [...] el proceso de fetichización, contra la clasificación capitalista y contra ser clase trabajadora; esto es lo que otorga unidad a las luchas, no el hecho de ser miembros de una clase común (García, 2016, pág. 121)

Esta perspectiva, es importante en el sentido de que el fetichismo no es como tal un elemento desarrollado sin contradicciones, incluso si hablamos no solamente de fetichismo de la mercancía, podemos encontrar distintos fetichismo que entrarían en tensión en un proceso histórico concreto, como lo sería la religión y la racionalización mercantil, donde

muchas veces las tradiciones, los ritos y las fiestas se salen de la racionalidad del valor, sin por ellos haber superado el fetichismo mismo.

La lucha contra el fetichismo mercantil existe de diversas maneras y en distintos lugares, sin embargo no hay un proyecto común que aglutine esos proyectos, y quizás el primer paso para la superación de esa no consciencia de la socialización sea la organización política primero en términos de lo inmediato, y en un segundo lugar en términos amplios

3.3 La disputa política y la plusvalía como disputa

A lo largo de esta tesis hemos tratado de resaltar, lo problemático que puede resultar la categoría de un “Marx esotérico” ante el deshecho de elementos centrales como la disputa, la lucha y la contradicción, considerando que es un elemento central y fundamental de la teoría de Marx como perspectiva de la totalidad, habría que considerar la famosa frase de inicio del *Manifiesto del Partido Comunista* “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de las luchas de clases” (Marx & Engels, 2011), a partir principalmente desde el concepto de la historia como lucha, como disputa entre grupos, no solamente como la perspectiva del “marxismo tradicional” que limita la concepción de clase a una distribución del excedente, como si eso resolviera la contradicción misma, la historia misma es lucha, y la lucha se da y hay que darla, es decir, Marx no concebía una idea determinista de que la lucha se iba a ganar solo por las condiciones de contradicción del capitalismo, ni por etapas, como se ha querido leer este manifiesto político, el cual habría que leer como tal -como una elaboración política-, que a su vez en los distintos prólogos elaborados realiza diversas advertencias, y señalizaciones sobre las distintas situaciones concretas que suceden en los puntos donde hay movimiento revolucionarios

En este sentido consideremos otro límite claro de Krisis/Exit!, en abandonar el concepto de la política, la política como disputa, buscando construir un nuevo concepto de la “anti-política”, en primer lugar existe una nula problematización sobre la concepción de política, limitándola a la participación en términos institucionales, Jappe mismo menciona que son tres las formas que surgen en la modernidad, la “forma valor”, la “forma sujeto” y

finalmente “la forma estado”, sin embargo, no hay una elaboración ni reflexión de ésta forma estado, del Estado como “necesidad externa” -como lo define Marx-.

Si bien, recuperan la anti-política como “luchas defensivas”, de “aquellos progresos de la humanidad”, a través del sabotaje y la resistencia, lo nombran desde la contraposición a la política, en vez de recuperar a esta en términos amplios, como acción colectiva consciente y creadora, que permita oponerse de manera colectiva a la deshumanización del sistema mercantil capitalista.

Por otro lado, los últimos años han mostrado que la hegemonía del liberalismo político, de la globalización y de la democracia, se encuentra en una gran crisis, en los últimos años, han llegado al poder líderes políticos apoyados por grandes masas, los cuales han eliminado algunas de las doctrinas clásicas del neoliberalismo, como la apertura de los mercados, hacia un proteccionismo económico y social; apoyados en discursos muchas veces racistas, y autoritarios que han ido destruyendo las mediaciones político-democráticas que se habían instaurado en el siglo XX; como los partidos y las organizaciones políticas de izquierda, creando una situación de riesgo de autoritarismos violentos, que no dejen la mínima posibilidad de organizaciones distintas a las establecidas, por lo que disputar los espacios políticos y aquellas mediaciones que permitan sobrevivir a los grupos contrahegemónicos es de vital para la conservación de una posibilidad de salida a la sociedad mercantil.

El Estado en últimos términos es el monopolio de la violencia, no únicamente, pero en última instancia se expresa como tal, el cual por más que niegues su legitimidad, o su necesidad, existe y actúa por lo que es necesaria que exista una disputa de este, el Estado no es una herramienta de clase -aunque en últimos términos actué como tal- es el espacio donde las contradicciones sociales se expresan.

Siguiendo el argumento del punto anterior, Jappe y “Krisis/Exit!”, afirman que, así como el Estado, la disputa por la plusvalía -por el reparto de los frutos del sistema mercantil- forma parte de los elementos del llamado Marx exotérico, afirmando que por más que ésta

logre ser distribuida no se superarían las contradicciones del sistema mercantil capitalista, las cuales tienen su origen -según estos autores- en el surgimiento del trabajo abstracto y el valor. Es decir, en la producción, de esta manera realizan una crítica al llamado Socialismo realmente existente, afirmando que por más que diéramos por cierto que hubo una distribución de la plusvalía, a partir de la gestión estatal, no hubo una transformación del modo de producción, el cual seguiría reproduciendo el culto al trabajo abstracto¹¹.

Es cierto que las relaciones sociales mercantiles permanecen aún con una redistribución del excedente, sin embargo sería importante dotar de materialidad al análisis teórico que realizamos, y pensar si realmente el valor y el plusvalor son solamente conceptos abstractos, con los cuales podríamos hacer análisis lógicos, sino, que como abstracciones reales cobran realidad, al determinar la reproducción de la vida de los sujetos reales y concretos, por lo que se vuelven categorías de lucha y disputa. En los momentos de crisis se vuelve a hacer visible la distinción entre clases sociales, con la crisis económica del 2008, se salvaron a los bancos, no a los trabajadores que perdieron sus casas y sus ahorros, los desplazados a los que hace referencia Jappe (Jappe, 2016a), que ni si quiera tienen el privilegio de ser explotados, siguen perteneciendo a aquella clase social que sólo es propietaria privada de su mercancía fuerza de trabajo, en México con la crisis de 1994-1995, se salvaron a los bancos a través del llamado FOBAPROA (Fondo Bancario de Protección al Ahorro), momentos clave donde el reparto del excedente importa y es clave.

Es pertinente la advertencia que realiza Jappe al tratar de construir una perspectiva no voluntarista, asumiendo que el capitalismo no es un sistema de dominación de una parte consciente sobre una inconsciente, sino que es la mediación de las relaciones sociales condicionadas por la búsqueda de acumulación de capital permanente. Sin embargo, es necesario volver a materializar a los sujetos concretos actuantes, la tradición de la economía política marxista clásica define que el valor que un medio de producción transfiere -como trabajo muerto- transfiere a una mercancía está determinada por el costo de esta y la porción de desgaste en una mercancía, así como la suma de la renta, los impuestos etc. Los cuales forman parte de los elementos de la producción y determinarán el valor del capital constante

¹¹ Recordemos al Stajanovismo

(CC) en la ecuación del producto social: $P = CC + CV + PV$, donde recordemos que P se refiere al producto social, CV se refiere al Capital Variable y PV a la plusvalía, donde el capital constante, se mantiene constante al ser un elemento concreto y determinado por el trabajo muerto y el precio al que fue adquirido, en cambio la plusvalía y el Capital Variable se encuentran siempre en una relación al estar condicionadas por la “lucha de clases”.

La disputa de los bienes es real y es necesaria, por lo menos hasta que se supere al concepto mismo de salario, lo cual se lograría con la superación del capitalismo y la mercantilización, una nueva reflexión teórica debe mantener como perspectiva la desaparición de la sociedad mercantil capitalista pero pensando siempre a partir de la búsqueda de un nuevo futuro y no de la añoranza de un pasado “menos peor”, dando cuenta de las condiciones concreta que permitieron el desarrollo de ese pasado y la contrastación de las condiciones actuales, de la disgregación de la producción y de la subida y caída constante y caótica de los precios de las materias primas.

Al afirmar que la política no es la solución, y apostar por lo que llamaran como “lucha antipolítica” entendida como el sabotaje y la resistencia, Krisis busca una separación total de estos elementos del llamado “marxismo exotérico”, sin embargo deja de lado la posibilidad de disputar lo que Gramsci llamó la gran política, como aquella organización de la sociedad que construya y defienda un proyecto de organización del trabajo social, limitandose a aquellos elementos de la pequeña política (Gramsci, 2019), así como dejando de lado la posibilidad de la disputa interpretaciones y conceptos, los cuales en términos históricos y políticos tiene una relevancia importante, por que son los conceptos que han sido recogidos por la sociedad, la sociedad como sujeto.

Krisis/Exit!, ve al neoliberalismo como un proceso histórico de mundialización del capital, como un proceso que desarrolla y lleva hasta el final las contradicciones del capitalismo, si bien, esto es cierto, no habría que dejar de lado que el neoliberalismo también existe como política.

Por otro lado, encontramos otro límite de la perspectiva de “la forma-sujeto”, a partir de que esta realiza una totalización abstracta de todos los sujetos, dejando de lado las tensiones que ésta forma desarrollada genera en distintos espacios concretos, lo cual ha sido elemento de reflexión del marxismo latinoamericano, lo que Zavaleta Mercado, definiría como las sociedades abigarradas que entran en contradicción con la forma sujeto moderna occidental, lo que de algún modo lleva a Jappe a tratar de encasillar todo a una naturaleza de la crisis capitalista, el desarrollo de la pulsión de muerte y no al análisis de las consideraciones concretas determinadas de los procesos como lo sería el Amok, procesos complejos que se han desarrollado y que la explicación de la crisis capitalista sea una explicación suficiente a estos problemas complejos donde se interrelacionan procesos históricos, crisis y religión no occidental. Uno de los retos sería tratar de construir este concepto de sujeto que permita aún una transformación de sistema mercantil, recuperando las distintas maneras las distintas contradicciones.

3.4 La elaboración teórica independiente como práctica política

Al igual que el Estado, la academia es un espacio de disputa muy importante que Krisis/Exit! decide abandonar, a partir de una definición política, podríamos comprender la necesidad de este grupo al encontrarse en un contexto muy específico de cooptación de las universidades alemanas en las décadas de los ochentas-noventas, así como del proceso que sufrió la Escuela de Frankfurt, o bien la llamada aconceptualidad de las Ciencias Sociales y Humanas denunciadas por Kurz “que no tiene otro significado que el deseo de rebajar la filosofía y la historia a objetos de uso capitalista” (Kurz, 2014, pág. 42), es decir el proceso de mercantilización de las universidades y del surgimientos de aquellos “intelectuales profesionales” como los veía Merton (Pecourt, 2013), por lo que ve que la teoría ya no es parte de los debates al interior de la academia, ante “la muerte del marxismo”

Por lo visto, el marxismo fue tan determinante para la elaboración teórica del siglo veinte que esta parece haber cesado con él. Con el desmoronamiento de los conceptos marxistas se desmorona la conceptualidad de la teoría en cuanto tal, porque el marxismo parecía ser la

Aufhebung de la herencia de la filosofía, frente a la cual toda la elaboración conceptual posterior se definía por afinidad o rechazo (Kurz, 2014, pág. 46)

En este sentido Kurz ve a la Universidad, y a la academia como un lugar cooptado y donde la lógica mercantil se había desarrollado, donde camina hacia establecerse como “consultorio filosófico” o como “una especie de dentista intelectual o taller de bricolaje para pensadores aficionados” (Kurz, 2014, pág. 60) ante, la reducción de las subvenciones para la investigación, por lo que la ciencia misma debería pasar a la crítica radical de la forma-mercancía, buscando la superación de la misma, no retrocediendo hacia el mito, sino a terrenos desconocidos como lo buscaba Feyerabend y su anti-método.

Es decir, el contexto en el que se enmarca esta postura, es a partir de un desarrollo de la universidad neoliberal en Europa, donde se dejó de lado en su gran parte la perspectiva de la educación como ente público, la privatización que como muestra de ella podemos ver el surgimiento de los procesos de evaluación académica a través de número de artículos, libros y sobre todo patentes elaboradas, incluso el surgimiento de la figura de “sugar daddy” en Inglaterra en la década de los noventa es un muestra, ya que ante la no posibilidad de financiamiento de la universidad se empezó a mercantilizar el acompañamiento femenino a un hombre con recursos de avanzada edad (Kirby, 2015).

Ante la no posibilidad de la disputa en el campo de la política institucional, así como de la elaboración teórica al interior de la universidad, ven como necesaria la reflexión teórica de manera independiente a estos dos campos,

Una primera condición para restablecer la perspectiva del actuar es romper definitiva y claramente con toda <<política> en el sentido institucional. Hoy la única <<política>> posible es la separación radical del mundo de la política y sus instituciones, de la representación y la delegación, para inventar en su lugar nuevas formas de intervención directa. (Jappe, 2011, pág. 60).

El problema de la no disputa política lo tratamos en el apartado anterior, en lo referente a la elaboración teórica como independiente de la política, habría que problematizarlo de mayor manera. En primer lugar, es claro que cualquier elaboración

teórica, es realizada desde una perspectiva política, como bien lo mencionaba Weber incluso la no toma postura es una toma de postura, en ese sentido es imposible una independencia total de la política.

Por otra parte, considero que la reflexión teórica siempre debe tener como elemento central la vida digna, y la libertad en sentido amplio, que desde nuestra perspectiva significará siempre la búsqueda de la superación de la sociedad mercantil capitalista y sus contradicciones, ese debe ser el elemento central de toda elaboración crítica.

Sin embargo, no hay que dejar de mirar las condiciones concretas, siempre pensando en el bienestar de la sociedad y de las clases subalternas. En este sentido habría que recuperar la organicidad del intelectual de las clases subalternas, por lo que la independencia de la política sería un error.

Sin embargo, en otro nivel, la independencia debe estar presente dentro de la crítica del poder, siempre que sus acciones se contrapongan con los elementos arriba expuestos, no debe de legitimar gobiernos que mantengan la subordinación, por lo que es necesaria la reflexión independiente, siempre dando cuenta de las condiciones concretas y de las disputas entre grupos de poder, en términos concretos la elaboración teórica debe escapar tanto a los conceptos de ideología y utopía tal como los piensa Mannheim

El concepto de un pensar utópico refleja el otro descubrimiento opuesto que se debe a la lucha política, a saber, que algunos grupos oprimidos están intelectualmente tan interesados en la destrucción y en la transformación de determinado orden social que, sin saberlo, solo perciben aquellos elementos de la situación que tienden a negarlo. Su pensamiento es incapaz de diagnosticar correctamente una situación real de la sociedad, no les interesa en forma alguna la realidad; antes bien, se esfuerzan en su pensamiento por cambiar el orden vigente. Su pensamiento nunca es un diagnóstico de la situación; solo puede servir para orientar la acción. En la mentalidad utópica el inconsciente colectivo, guiado por una apasionada representación y por una decidida voluntad de acción, oculta ciertos aspectos de la realidad. Vuelve la espalda a todo aquello que debilitaría su creencia o paralizaría su deseo de cambiar las cosas (Mannheim, 2019, pág. 73).

Ante la imposibilidad de la acción política concreta más allá del sabotaje y de la antipolítica, para *Krisis/Exit!* la única opción viable hoy en día es la reflexión teórica “se necesita sobre todo un gran esfuerzo de clarificación teórica, un esfuerzo que dé cuenta de hasta qué punto las condiciones del proyecto de emancipación han cambiado” (Jappe, 2011, pág. 43). Afirmando que

Tal vez valga más, pues, un modesto progreso teórico, una sencilla toma de conciencia que vaya en la buena dirección: la única oportunidad está en salir del capitalismo industrial y sus fundamentos; es decir, de la mercancía y su fetichismo, del valor, del dinero, del mercado, del Estado, de la competencia, de la nación, del patriarcado, del trabajo y del narcisismo, en lugar de acondicionarlos, de apropiarse de ellos, de mejorarlos o de servirse de ellos. Si estas últimas décadas, por otro lado, tan poco brillantes, han servido para que algunos comprendiesen esta necesidad histórica, entonces no habrán pasado completamente en vano. (Jappe, 2011, pág. 60).

En este sentido habría que pensar si estamos en las condiciones concretas de solamente reflexionar sobre las contradicciones, situación que pensamos de vital importancia, pero que es necesario estar presente dentro de la sociedad civil apoyando los movimientos concretos y la defensa de las mediaciones políticas que se encuentran en riesgo, y seguir pensando de manera crítica de qué manera es posible superar el fetichismo y la sociedad mercantil capitalista, en este sentido la universidad es un campo de batalla de mayor relevancia para esta lucha.

De la misma manera, sabemos que pensar la Universidad en México tiene características muy específicas, que de algún modo se contraponen a Europa, o incluso a la mayoría de los países en América Latina, el surgimiento y desarrollo del Estado Nación mexicano post revolucionario no se entiende sin el llamado “Milagro mexicano” que buscó desarrollar al país a partir del modelo por sustitución de importaciones (ISI), el cual incluyó el desarrollo y crecimiento de la universidad pública, así como un cierto tipo de pacto social instaurado desde la instauración de la autonomía de la UNAM en 1929, así como el renovado pacto post matanza del 2 de octubre de 1968, el cual se intentó modificar con los intentos de reforma en 1981 y 1999, que fueron rechazados por los estudiantes y la sociedad en general, México tiene esa peculiaridad de la Universidad

como una institución fundamental y con un papel trascendental para conservar la legitimidad del Estado.

En este sentido podemos pensar la universidad como un lugar de desarrollo de pensamiento y disputa política aún vigente, aunque con procesos -no acabados del todo- de privatización y de proletarización de los intelectuales, lo cual permite aún defender y buscar extender este tipo de universidad, como la definición del marxismo clásico como “caja de resonancia de las contradicciones sociales”, que por lo tanto es posible y deseable disputar.

La crisis sin duda transforma las formas en las que se piensa y conoce el Mundo, las perspectivas teórica y políticas, siempre están condicionadas por los procesos históricos sociales concretos, Crisis/Exit! surge en una crisis política, de perspectivas políticas, de las universidades como espacios de desarrollo de conocimiento, por lo que consideramos que su perspectiva de abandono de la política, del sujeto y de la universidad, es parte del desarrollo de su mismo contexto histórico.

Conclusiones

Pensar las formas en las que se construye el pensamiento crítico ante la crisis económica, política, social y teórica en la que nos encontramos es la gran preocupación que marcó esta investigación, descubrir este grupo en mi último año de licenciatura, el cual buscó volver a Marx en un momento crítico en Alemania occidental, fue muy revelador después de participar en un seminario de lectura de El Capital a lo largo de año y medio. En un primer momento me deslumbró este grupo, la gran incertidumbre que genera concluir un proceso formativo, y los procesos cotidianos donde es más fácil pensar el fin de la humanidad que el fin del capitalismo, son caldo de cultivo para estas lecturas que por más que tengan un interés genuino por tratar de comprender las contradicciones del capitalismo contemporáneo, no dejan de estar condicionadas por todo un proceso político muy concreto, que es la derrota y la desesperanza, darle la vuelta a esta situación es complejo, y un primer paso podría ser leer, releer y discutir críticamente con estas llamadas “nuevas lecturas”.

En este proceso de enamoramiento y casi desenamoramiento de esta perspectiva estuve acompañado por mi asesor de manera muy importante, el cuestionamiento de esta lectura fue muy importante, ya que en un primer momento quería escribir una recuperación, pero sin crítica, y fue el Dr. Oliver quien me impulsó a realizar esta crítica, lo que introducía una complejidad aún mayor, para la realización de esta tesis, los complejos procesos que significa leer, estudiar a fondo y escribir un trabajo de investigación que no se tardara aún más tiempo, para la obtención del grado, no permitían llevar a fondo todas estas problematizaciones, por lo que acordamos que esta tesis podría ser el punto de partida de posteriores trabajos de formación y de investigación para emprender.

Por lo tanto, considero que, esta tesis más que la conclusión de una investigación es la construcción de un estado del arte para comprender el contexto del pensamiento crítico contemporáneo en general y del marxismo en particular.

En el primer capítulo, intentamos exponer el contexto de surgimiento no sólo desde el entorno inmediato, sino desde un recorrido a través de la historia intelectual, para dar cuenta del proceso de evolución de la teoría crítica y el marxismo, y como es que esta fue transformándose a partir de condiciones históricas concretas, en esta exposición recuperamos la periodización que realiza Hobsbawm del siglo XX, y su subperiodización con la “era de las catástrofes”, donde resaltamos la instauración de una ideología de Estado desde la Unión Soviética y una tendencia a la divulgación de la obra de Marx a través de panfletos y folletos.

Como respuesta a esta instauración surgieron esfuerzos dentro del marxismo para revitalizarlo, dentro de estos encontramos autores como Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo y León Trotsky, sin embargo, nos centramos en perspectivas como la de Lukács, la llamada *Escuela de Frankfurt*, y la llamada *Nueva Lectura del Capital*, al ser reconocidas por Jappe como sus antecedente teóricos, asimismo, esta revisión permitió dar cuenta de cómo se transformó el pensamiento crítico, a ámbitos más abstractos, muchas veces fuera de los partidos comunistas, y más cercanos a la universidad.

Por último, desarrollamos como es que empezaron a surgir ciertas perspectivas críticas que dejaban de lado la disputa de lo general a partir de disputas particulares como los llamados *Nuevos Movimientos Sociales* (Tilly, 2010) y la crisis del marxismo como horizonte emancipatorio, el surgimiento de la crisis en la década de los setenta que tuvo como desenlace la instauración del llamado *neoliberalismo*, y la caída de la Unión Soviética, que marcan el contexto donde surgirá el grupo *Krisis/Exit!*. De manera general tratamos de mostrar cómo es que el contexto histórico del siglo XX transformó las maneras en las que se construía el pensamiento crítico, y cuáles son las consecuencias de la caída de la Unión Soviética, de la crisis general en la que nos encontramos, y como el grupo estudiado es un caso idóneo para mostrarlo.

En el segundo capítulo desarrollamos tres elementos que considero fundamentales de la relectura de este grupo y de la sistematización que realiza Jappe, la necesidad de recuperar a Marx para comprender las contradicciones contemporáneas del capitalismo ante la

tendencia de algunas lecturas de dejarlo de lado o bien, de solo retomar el *Marx exotérico*, por lo que proponen el desarrollo y el reencuentro de un *Marx esotérico*, señalizamos algunas problemáticas centrales como el hecho de buscar un pensamiento de largo alcance con perspectiva totalizadora, que sin embargo no recupera el concepto de totalidad, no sólo como idea, sino como un concepto central de la obra de Marx, no entendido como la suma de las partes, sino como aquella manera de construir el conocimiento de lo concreto a través de las múltiples determinaciones e interrelaciones. La no separación de elementos como el Estado o la política, como algo ajeno o autónomo del proceso de producción, o peor aún de la autonomía entre proceso de producción y circulación, considero que esa búsqueda de una explicación de largo alcance se contradice a sí misma al dejar de lado un “Marx moderno” de la lucha de clases y el reparto de la plusvalía.

El segundo elemento que recuperamos en esta tesis es lo referente a la concepción del valor como la síntesis social de la modernidad, donde encontramos quizás los elementos de mayor riqueza de esta relectura, la recuperación del análisis de la mercancía del proceso de valorización a través del trabajo abstracto y el desarrollo del fetichismo de la mercancía como un elemento central no sólo de la elaboración crítica de Marx, sino de la sociedad moderna contemporánea, de ese proceso de dominio de relaciones sociales abstractas que se enfrentan al individuo de una manera no consciente y donde la relación que dominaría y que por lo tanto sería la síntesis social de la sociedad moderna sería el valor, en el sentido de que se vuelve el fin último de la sociedad capitalista.

Si bien, reconocemos la necesidad de volver a trabajar estos elementos centrales, es también necesario dar cuenta de cómo estos conceptos no se representan en la sociedad sin contradicciones, el proceso de introducción del trabajo abstracto y del valor en distintas sociedades no fue como tal algo dado y ya para siempre, se ha encontrado en diversas condiciones concretas donde los sujetos actúan a través de la lucha política, del Estado o bien, de la defensa de otras maneras de reproducir la vida social, es en este sentido la necesidad de volver a pensar el lugar de enunciamiento del grupo estudiado en un país central como lo es Alemania, con un proceso de automatización y desplazamiento del trabajo a gran

escala, en países como los de nuestro es posible dar cuenta de mejor forma las contradicciones como lo realizó la tradición del marxismo latinoamericano.

En el mismo sentido partir del valor como el elemento central y afirmar que este el elemento de síntesis de la sociedad moderna vuelve a ver a la sociedad capitalista a partir de la disgregación de distintos elementos que actúan, y no a partir de la totalidad que sería la estructura del Capital, como un proceso de producción y circulación, por último dejaría de lado el hecho de que las clases no son sólo representaciones de elementos de la producción, sino que también representan proyectos políticos que actúan en lo concreto

Como último punto que desarrollamos es lo referente a la crisis de la forma sujeto, que sería el momento en el que nos encontramos actualmente, dentro de una crisis de carácter terminal, donde no se logra dar salida a esta, lo que lleva al surgimiento de grandes grupos de trabajadores desplazados, el surgimiento de nuevos discursos xenofóbicos y nacionalistas, así como tendencias de rechazo al paradigma liberal que era incuestionable en la primera década de este siglo, todo esto ante el desarrollo de la forma sujeto que surge con la forma valor en la modernidad, donde el sujeto es constituido como un sujeto masculino, propietario privado de su fuerza de trabajo que genera valor a través de la faceta abstracta de su trabajo. Recuperamos la importancia del concepto de forma para esta concepción y la necesidad de repensar el verdadero sujeto de la sociedad capitalista como lo es la propia sociedad elemento que desarrollamos de manera más amplia en el tercer capítulo.

En el último capítulo desarrollamos tres elementos que consideramos marcan los límites y retos de esta lectura, entendiendo la naturaleza de un trabajo exploratorio, el elemento central de este tercer capítulo es el rechazo a la política, de la perspectiva de la política como “antipolítica”, donde frente a la crisis, buscarán un rompimiento definitivo con toda política institucional, buscando la invención de nuevas formas de intervención directa a través de luchas defensivas, que ante el hecho de que la política institucional y la universidad como institución se encuentran dentro de la lógica del valor son espacios donde no es posible

transformar las relaciones sociales capitalistas, por lo tanto verán en la elaboración teórica independiente de la política institucional y de la academia como una posibilidad de acción política contemporánea.

Consideramos que esta perspectiva política es consecuencia de los elementos que hemos desarrollado a lo largo del capítulo dos que tratamos de desarrollar en este último capítulo, recuperando la perspectiva de la sociedad como el sujeto y de cómo es la clase un sujeto dentro de la sociedad, entendida no únicamente como sujetos determinados que ocupan un lugar dentro del proceso de producción-circulación sino, como lo diría E.P Thompson como un fenómeno histórico, que se desarrolla como clase a partir del hecho concreto de la lucha, que disputan la hegemonía y que accionan en términos concretos.

Es el elemento de lucha, de disputa otro elemento que hemos querido resaltar en este tercer capítulo como un elemento central en la historia, como ya lo advertía Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* (Marx & Engels, 2011), es en este sentido donde la plusvalía se hace relevante, entendiendo la plusvalía, no sólo como reparto del excedente, que de alguna manera le restaría lo central a este concepto se estaría volviendo a la forma fenoménica en la que se encuentra en un primer momento, y es en las crisis donde la plusvalía y su disputa vuelve a retomar su importancia como tal, es en las crisis donde el carácter clasista del sistema capitalista se expresa con mayor claridad como diría Rene Zavaleta en las crisis “las cosas no se presentan como son en lo cotidiano y se presentan en cambio como son en verdad” (Zavaleta, 2016, pág. 159), y ante una crisis a la cual no se le encuentra salida esto se expresa diariamente en el proceso de reproducción de la vida cotidiana, asimismo, las condiciones actuales de la disputa política ha llevado a la eliminación o limitación de ciertas mediaciones como lo son los sindicatos y los partidos políticos, la crisis de las mediaciones es otro elemento fundamental para pensar el mundo contemporáneo.

Finalmente, la cuestión de la universidad, la academia y el papel de la teoría y el pensamiento crítico ante la crisis, podríamos inferir que el rechazo a este espacio como tal es

otra consecuencia más del mismo proceso histórico político, como no caer en ese cubo de vidrio como quedó el escritorio de T. Adorno, de ese enclaustramiento que llevo al rechazo del movimiento estudiantil que estaba en las calles (Adorno & Marcuse, 2000), además de los procesos de mercantilización que se han llevado en las universidades los últimos años, sin embargo consideramos que es este otro elemento fundamental de la disputa política, que en América Latina y en México en particular aún hay limitados espacios de disputa para pensar críticamente, y tener un espacio de enunciación y legitimidad fundamental, que como tal hay que defenderlo, disputarlo y transformarlo, pero no dejar de lado. Recuperar la perspectiva de la praxis es una tarea que es necesario pensar y repensar en estos años que lamentablemente esta perspectiva ha dejado de lado, pensar como diría Perry Anderson la relación entre el marxismo y el socialismo y recuperarla.

Bibliografía

- Adorno, T., & Marcuse, H. (28 de mayo de 2000). *Historias que se muerden la cola (correspondencia Marcuse - Adorno)*. Obtenido de La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/2000/05/28/sem-marcuse.html>
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Recuperado el 7 de abril de 2019, de Bolívar Echeverría : <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Benjamin,%20Tesis%20sobre%20la%20historia.pdf>
- Cubo, O. (2009). Una nueva lectura de Marx: Michael Heinrich . *Logos Anales del seminario de metafísica* , 42, 335-341.
- Debord, G. (2009). *La sociedad del espectáculo*. Valencia, España: Pre-textos.
- Echeverría, B. (2018). Modernidad y capitalismo (15 tesis) . En B. Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad* (págs. 136-203). Ciudad de México : Alacena Bolsillo .
- Fukuyama, F. (1993). *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá: Planeta.
- García, A. (2016). El open marxism y la clase como lucha. En M. Modonesi, A. García, & M. Vignau, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea* (págs. 107-124). Puebla : BUAP.
- Gramsci, A. (2 de diciembre de 2019). *Gramsci Argentina* . Obtenido de Gran Política y pequeña política: http://www.gramsci.org.ar/TOMO3/175_gran_pol_y_p.htm

- Harvey, D. (enero de 2005). *EL nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión*. Obtenido de CLACSO Biblioteca virtual : <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hobsbawm, E. (2014). *Historia del siglo XX*. Ciudad de México: Paidós-Crítica .
- Hobsbawm, E. (2018). La odisea de la publicación de los Grundrisse . En M. Musto, *Los Grundrisse de Karl Marx, fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después* (págs. 21-28). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto simbólico*. Madrid: Visor.
- Jappe, A. (2011). *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Logroño, España: Pepitas de calabaza .
- Jappe, A. (2016a). *Las Aventuras de la mercancía*. Madrid, España: Pepitas de Calabaza.
- Jappe, A. (2016b). De lo que es el fetichismo de la mercancía y sobre si podemos librarnos de él. En K. Marx, *El fetichismo de la mercancía y su secreto* (págs. 8-30). Logroño : Pepitas de Calabaza.
- Jappe, A. (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Logroño, España: Pepitas de calabaza .
- Jappe, A., Kurz, R., & Ortlieb, C.-P. (2014). *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Kirby, E. (21 de junio de 2015). *Las jóvenes británicas que ofrecen sexo a cambio de que les paguen la universidad*. Obtenido de BBC : https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150619_finde_economia_mujeres_universidad_lbon

- Krisis. (31 de Diciembre de 1999). *Manifiesto contra el trabajo* . Obtenido de Krisis: <http://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo/>
- Kurz, R. (2014). Los intelectuales después de la lucha de clases. De la nueva aconceptualidad a un nuevo pensamiento crítico. . En A. Jappe, R. Kurz, & C. P. Ortlieb, *EL absurdo mercado de los hombres sin cualidades* (págs. 41-63). Logroño , España: Pepitas de calabaza.
- Kurz, R. (2016). *El Colapso de la Modernización del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Buenos Aires, Argentina: Marat.
- Liguori, G. (2016). Gramsci y las clases subalternas, Guido Liguori. En M. Modonesi, A. García, & M. Vignau, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea* (págs. 27-38). Ciudad de México, México: UNAM_BUAP.
- Lowy, M. (1982). Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales . En L. e. al., *Sobre el método marxista* (págs. 9-42). Ciudad de Méxuco , México : grijalbo.
- Mannheim, K. (2019). *Ideología y Utopía*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. (1974). La ideología alemana. En C. Marx, & F. Engels, *Obras Escogidas I* (págs. 11-81). Moscú: Progreso.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la econmia política* . Ciudad de Mexico : Siglo XXI .
- Marx, K. (2011). *El Capital. Tomo. I/ Vol. 1. Libro primero El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.
- Musto, M. (2011). LA MARX-ENGELS-GESAMTAUSGABE (MEGA 2) Y EL REDESCUBRIMIENTO DE MARX. En M. Musto, *TRAS LAS HUELLAS DE UN FANTASMA. LA ACTUALIDAD DE KARL MARX* (págs. 21-62). Ciudad de México : Siglo XXI .

- Musto, M. (2015). Los marxismo dominantes de los siglos XIX y XX. En M. Musto, *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual* (págs. 7-40). Buenos Aires: Octubre.
- Musto, M. (2016). EL MITO DEL “JOVEN MARX” EN LAS INTERPRETACIONES DE LOS MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS DE 1844. En E. Concheiro, & J. Gandarilla, *Marx revisitado: posiciones encontradas* (págs. 21-58). Ciudad de México: CEIICH .
- Pecourt, J. (2013). Los intelectuales y el final de la revolución: la perspectiva funcionalista. *methaodos. revista de ciencias sociales* , 21-32.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid, España: Marcial Pons .
- Prigogine, I. (1996). *medicina y arte*. Recuperado el 4 de noviembre de 2019, de el fin de las certidumbres: <http://medicinayarte.com/img/el-fin-de-las-certidumbres.pdf>
- Ruiz San Juan, C. (enero-junio de 2014). La evolución teórica del marxismo; del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista. *ISEGORÍA. Revista de filosofía moral y política*(50), 143-165.
- Salinas de Gortari, C. (2000). *México, un paso difícil a la modernidad*. Ciudad de México: Plaza Janés.
- Sánchez, J. J. (2009). Introducción. Sentido y alcance de dialéctica de la ilustración. . En M. Horkheimer, & T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración* (págs. 9-46). Madrid: Trotta.
- Scholz, R. (2013). EL PATRIARCADO PRODUCTOR DE MERCANCIAS. TESIS SOBRE CAPITALISMO Y RELACIONES DE GENERO. *CONSTELACIONES-REVISTA DE TEORIA CRITICA*, 44-60 .

- Wallerstein, I. (1999). *Después del Liberalismo*. Ciudad de México, México: Siglo XXI - UNAM CEIICH.
- Wallerstein, I. (2015). La crisis estructural o por que los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En I. Wallerstein, & e. al, *¿Tiene futuro el capitalismo?* (págs. 15-46). Ciudad de México, México: Siglo XXI .
- Watson, P. (2002). *Historia intelectual del siglo XX*. Barcelona: Critica.
- Wiggershaus, R. (2009). *La Escuela de Fráncfort* . Ciudad de México : FCE-UAM.
- Zavaleta, R. (2009). Las formaciones aparentes en Marx. En R. Zavaleta, *La autodeterminación de las masas* (págs. 77-120). Bogotá : Siglo del hombre editores - CLACSO.